



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

---

---

**UNIDAD XOCHIMILCO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**FAMILIA, AUSENCIAS Y MATERNIDAD  
DESDE LA MIRADA DE MADRES SOLTERAS**

**TRABAJO TERMINAL**  
**QUE PARA OBTENER EL GRADO**

**DE: LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:**

**JULIETA REGINA BLANCAS DE LA VEGA**

**PAOLA ITZEL ESCOBEDO DÍAZ**

**PAULINA FIGUEROA TORRES**

**EMMANUEL ORTIZ GARCÍA**

**ANA KAREN ROMO VÁZQUEZ**

**ASESORA:**

**DRA. CLAUDIA MÓNICA SALAZAR VILLAVA**

**LECTORA:**

**DRA. FRIDA GORBACH RUDOY**

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>1.-El significado de “madre soltera”</b>	<b>3</b>
<b>2. Dispositivo metodológico</b>	<b>7</b>
<b>2.1 ¿Cómo preparamos el campo?</b>	<b>8</b>
<b>2.2 ¿Cómo el campo configuró nuestro dispositivo metodológico?</b>	<b>10</b>
<b>2.3 El vínculo</b>	<b>15</b>
<b>3. Desafíos de la maternidad en madres solteras.</b>	<b>18</b>
<b>3.1 Violencias</b>	<b>18</b>
<b>3.2 La lucha contra la normalidad</b>	<b>21</b>
<b>3.3 La ausencia como violencia</b>	<b>22</b>
<b>3.4 ¿Podemos romper la violencia?</b>	<b>26</b>
<b>3.5 Madre presente, mujer ausente.</b>	<b>28</b>
<b>4. (Des)naturalización de la familia</b>	<b>34</b>
<b>5. Conclusiones</b>	<b>43</b>
<b>6. Referencias:</b>	<b>50</b>

## AGRADECIMIENTOS:

*Gracias a las madres solteras que contribuyeron a esta investigación con sus valiosas historias de vida, sin ustedes no habríamos logrado este trabajo.*

*A la Dra. Claudia Mónica Salazar Villava, por su paciencia, guía y consejos que fueron importantes para hoy concluir una meta más. Usted formó parte importante de esta historia con sus aportes profesionales.*

*Dra. Frida Gorbach Rudoy. Gracias por su orientación y observaciones al trabajo.*

*A Rodrigo Parrini, por apoyarnos con bibliografía sobre paternidad y textos de su autoría respecto a masculinidades y familia.*

*A la UAM Xochimilco, por guiarnos durante estos años de licenciatura con los docentes y compañeros, los cuales formaron el conocimiento adquirido en estos años.*

*A mi familia por ser mi soporte moral durante toda la carrera. A mis jefes por ser tan comprensibles y flexibles para con mi formación académica. A mis mascotas, Roshi y Estela, por su compañía a lo largo de la escritura de este trabajo. También a mis compañerxs de equipo por su paciencia, ideas, y sentido del humor en esos momentos de cansancio.*

*- Ana R.*

*A mi familia por todo el apoyo y cariño incondicional durante todo mi proceso académico. A mis amigos Joseph y Daniel por ayudarme a no perder la cabeza y distraerme cuando ya estaba fastidiado de escribir. A mis compañeras de equipo por confiar en mis ideas, por enseñarme sus distintas miradas y siempre ver el lado positivo de esta investigación.*

*- Emmanuel O.*

*A mi familia, que me apoyó durante todo este camino en las buenas y en las malas, a mi novio por motivarme constantemente para no rendirme y creer en mí, y a mi compañía incondicional que a diario me llenan de ternura y amor, mis mascotas que estuvieron durante todas las noches que le dediqué a esta investigación. Y sobre todo a mis compañerxs de equipo por su paciencia, constancia, ideas y dedicación.*

*Sin ellxs esto no habría sido posible*

*- Julieta R. B.*

*A mi familia y a mi novio, gracias por su paciencia, sus consejos y su apoyo, por estar a mi lado en los días y noches más difíciles, acompañándome en mi crecimiento personal y profesional. A mis mascotas (Mía y Bonnie) quienes fueron mi compañía en*

*esas noches de desvelo y mi soporte. A Marisela N y Alberto R, por creer en mí. Y a mis compañeros de investigación, por todos esos días y noches de trabajo, por el apoyo, la constancia y las horas que dedicamos. Gracias a todxs.*

*- Paola E.*

*A todxs mis seres queridxs, a Julio César M, mi compañero de vida y mi mejor amigo, por ser mi soporte, y mi apoyo incondicional, por creer siempre en mí. A mis compañerxs de equipo por compartir conmigo este último año de arduo trabajo con tanta resiliencia, respeto y responsabilidad.*

*-Paulina F*

## Introducción

Las madres solteras han sido sujetas de muchas investigaciones y es un tema que ha sido trabajado por la sociedad desde distintos puntos de vista como lo jurídico, el feminismo, lo económico, lo social, etc. Sin embargo, en el ámbito público y gubernamental, se ha optado por dejar de lado las cuestiones referentes a ellas, quedando muchas veces olvidadas o ignoradas, porque ni el estado ni las organizaciones civiles han dado propuestas viables o de fácil acceso para hacer más sencilla la vida de estas mujeres.

Aunado a esto, actualmente dentro del ámbito académico se podría pensar que estas problemáticas son viejas, que probablemente las situaciones que se viven dentro de la familia ya no responden al imaginario instituido de familia tradicional y que lo que viven las madres/mujeres en estos entornos ha cambiado, sin embargo, esto no es del todo cierto. En esta investigación buscamos evidenciar que estas problemáticas siguen latentes en la sociedad mexicana, la cual yace sobre un imaginario patriarcal y heterosexista.

El tema de las madres solteras surgió por el interés de indagar sobre conceptos como el género, lo generacional, el patriarcado, y la violencia, precisamente porque vivimos y atestiguamos lo machista que es nuestra sociedad. Conforme avanzamos en la construcción de nuestro bagaje teórico, pensábamos que nuestro problema de investigación giraba sólo alrededor de la maternidad, pero nos dimos cuenta de que no podíamos dejar de lado la ausencia tanto del padre como de redes de apoyo para pensar la maternidad actualmente en México. Fue entonces que decidimos cambiar nuestro enfoque hacia la paternidad ausente, pero vista desde la experiencia de la madre soltera. Posteriormente, al realizar las entrevistas grupales para la presente investigación, nos percatamos que no era viable tomar la paternidad como un eje de análisis para la investigación porque el discurso de las entrevistadas no iba hacia esa dirección. No obstante, nosotrxs insistíamos en abordar el tema durante las sesiones grupales, de tal manera que dedicamos una sesión específicamente para preguntar sobre sus padres y ex parejas, pero esto no fue suficiente, ya que para hablar de paternidad ausente, también debíamos tomar en cuenta la visión y discurso de los padres respecto a esto.

Nos dimos cuenta de que no podíamos llevar a cabo un análisis de la paternidad ausente como tal, a pesar de que el campo sí nos mostraba procesos y afectaciones que

surgían a partir de ésta. Es así que mientras, en un principio, nuestras preguntas se enfocaban en por qué se normaliza y justifica la paternidad ausente, conforme analizábamos nuestro material de campo nos dimos cuenta que el discurso nos guiaba hacia el tema de la familia, por lo que nuestras preguntas de investigación se reformularon, quedando de la siguiente manera: ¿Cómo reconfiguran las madres solteras el imaginario de familia y maternidad a partir de la paternidad ausente? ¿Cómo viven ellas en su condición de madres solteras y cómo afecta esto en sus relaciones?

Tomando las preguntas anteriores como el eje de nuestra investigación, empezaremos el presente trabajo con una breve contextualización sociohistórica de las madres solteras en México; de igual forma, exponemos nuestra incomodidad respecto al término madre soltera y las otras maneras que descubrimos para nombrarlas en nuestro proceso de escritura.

Para el segundo capítulo, consideramos importante explicar la construcción de nuestro dispositivo metodológico, ya que estuvo en constante transformación por la forma en la que nuestras entrevistadas se apropiaron del mismo. De igual modo, hacemos una reflexión crítica sobre lo que implica el encuentro con el otro, y las afectaciones que se llegan a tener durante la experiencia en el campo.

Los capítulos tres y cuatro forman parte de nuestros ejes de análisis. En el tercer capítulo, tratamos de exponer las dificultades de ser madre soltera, tomando en cuenta la violencia por la que pasan, visibilizando lo imperceptible que es para la sociedad; también, abordamos la ausencia del padre de sus hijxs y cómo es que ésta puede llegar a generar otros tipos de ausencias significativas, así como la supuesta normalidad y los ideales tanto de madre como de familia y como estos están en constante choque con ellas. Para finalizar el tercer capítulo, hablamos de uno de los problemas más grandes que encontramos en el discurso de nuestras entrevistadas, que fue el equilibrio entre ser madre y mujer.

A lo largo del cuarto capítulo pretendemos vislumbrar cómo las entrevistadas resignifican la familia a partir de sus experiencias criando solas a sus hijxs y los imaginarios de familia que crearon a partir de su propia crianza, así como las ambivalencias dentro de su discurso respecto al papel del padre, e historizamos brevemente sobre la construcción del modelo nuclear de la familia y cómo se convirtió en la norma, además de las nuevas formas de ser y hacer familia.

## **1.-El significado de “madre soltera”**

En este primer apartado haremos un breve recorrido sociohistórico respecto a cómo se ha ido construyendo el concepto de “madre soltera” en México, a fin de poner en contexto nuestra investigación, así como justificar el por qué decidimos conservar este término a pesar de que se apoya en un denso discurso patriarcal y que está cargado de connotaciones peyorativas y denigrantes para la mujer, sin mencionar la influencia de la religión católica en la sociedad mexicana, por lo que de este modo el Estado patriarcal se ha visto favorecido para operar a través de ella delineando así la misión de la mujer-madre de esta sociedad (Huerta, 2019).

Para empezar, es necesario recalcar que el concepto de maternidad no es ahistórico ni universal, no existe tal cosa como un modelo de maternidad único, pues la experiencia de ser madre se basa en varios contextos, como el económico, social, histórico, etc. Los cambios demográficos, económicos y sociales ocurridos a lo largo de los últimos 50 años, han afectado no sólo a la población en general sino también a la organización de las familias.

En los años setenta se implementaron programas de planificación familiar y conforme las mujeres fueron incorporándose al mercado laboral, el número de hijxs por mujeres disminuyó, la procreación se da a una edad más avanzada, y el número de jefas de familia incrementó. Esto ha devenido en un cambio en las relaciones familiares, las cuales rompen con el modelo tradicional. Andrea Sánchez Zepeda (UNAM, 2016), investigadora de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), estima que al menos en México el 50% de las familias ya no son nucleares, y que dentro de ese 50% existen familias monoparentales (padre/madre e hijxs), compuestas (parejas con hijxs producto de otras relaciones), ampliadas (una familia más abuelos, tíos, etc.) y correlacionales (sin ningún parentesco). Además, según datos del INEGI, el 30% de los hogares monoparentales están a cargo de una mujer.

De acuerdo con Huerta (2019), desde la época de la Colonia, las madres solteras han sido reconocidas como parte cotidiana de la dinámica social, pero son relegadas por amenazar el orden social y las entonces “sagradas” instituciones como el matrimonio y la familia. Asimismo, el origen de las madres solteras no puede atribuirse a una causa en específico, más bien, su condición es el resultado de relaciones de sumisión y abusos de poder, por lo que incluso dentro del grupo de madres solteras existe una gran variedad de experiencias, pues aspectos como la posición social, el estatus económico, la raza, y la religión también inciden

en la valoración social que se les da. Además, a la madre soltera se le ubica como el anti-modelo de las futuras madres, pues representa el abandono y la soledad, a la vez que son sujetas de lástima y compasión social por la creencia de ser resultado de la ignorancia, ingenuidad y en algunos casos el romanticismo.

En algunos momentos de la historia de México, como durante la Revolución Mexicana, las madres solteras ganaron presencia en el ámbito público al acompañar a los hombres como proveedoras de alimentos y el cuidado de lxs hijxs. Según Huerta (2019), estas madres guerrilleras fueron las primeras en vivenciar su maternidad en solitario sin ocultarse ni ser excluidas por tener hijxs fuera del matrimonio, dado que ejercían su maternidad en conjunto con otras mujeres en condiciones similares, además de que resultaban ser un apoyo para los hombres que iban a los combates. Es así como las circunstancias sociales e históricas pueden abrir el camino a procesos de agencia.

Ahora bien, no podemos omitir el impacto que el feminismo ha tenido en la concepción de la maternidad. La década de los setenta marcó un hito para el feminismo en México, pues se vieron indicios de una libertad en materia de prácticas de reproducción, así como de acción política. En 1974, a raíz del cada vez más evidente crecimiento poblacional, se llevó a cabo una reforma a la Ley General de Población, y en 1977, se implementó el primer programa masivo de planificación familiar a nivel nacional. La razón detrás de este programa de control reproductivo era que el Estado mexicano buscaba incorporar más mujeres al mercado laboral para el desarrollo económico del país (García Hernández, 2011).

A la par, el movimiento feminista de la Ciudad de México irrumpió en la esfera pública. Se criticó y se protestó en contra del mito de la madre, puesto que este tipo de pensamiento impide el libre desarrollo individual de la mujer, la obliga a renunciar a sus ambiciones y la reduce a la voluntad del hombre. Todo esto no sólo tomando como base el sexo, sino lo económico, lo político, y lo psicológico (Larrea Maccise, 2020). A pesar de las protestas, los debates públicos y una iniciativa de Ley de Maternidad Voluntaria, la cual consistía en la legalización del aborto, para el Estado los “temas de mujeres” seguían siendo de mujeres, como fue el caso de las madres solteras quienes permanecían sin protección legal, pues en ese entonces debían estar casadas y tener el permiso de sus esposos para tener acceso a métodos anticonceptivos, lo cual resultaba contradictorio porque la mayoría de madres solteras eran mujeres que tenían hijxs fuera del matrimonio.



Hoy en día, como menciona Huerta (2019), las mujeres son madres solteras de forma multicausal resultando en una diversidad de identidades, señalando que en México nunca ha existido homogeneidad en las características de las mujeres madres solteras, esta afirmación de la autora la pudimos ver con claridad en el caso de las participantes de esta investigación, ya que los casos y situaciones eran diferentes así como las causas del por qué son madres solteras, teniendo como resultado una marcada heterogeneidad en campo.

Ahora podemos decir que tomando en cuenta estos aspectos referentes a la maternidad en solitario en México, nosotrxs antes de comenzar la intervención en campo, discutimos bastante sobre el término de “madre soltera” y si sería apropiado usarla en nuestro trabajo, esto, debido a que entendemos la carga simbólica que conlleva el acto de significar lo nombrado. Judith Butler lo plantea como un “ultraje lingüístico” como consecuencia no sólo de las palabras que se dirigen a alguien, sino del modo en que se dirigen. Butler lo desarrolla de este modo, el lenguaje como constituyente del sujeto porque, “al dársele nombre a alguien, se le da también, paradójicamente, cierta posibilidad de existencia social” (Butler 1997: 2, en Moreno 2016). De acuerdo con el planteamiento anterior, al momento de nombrar a las personas es que se le otorgan lugares en la esfera social, ya sea esta una posición privilegiada o no, que cargue con un sentido peyorativo o que enaltezca a la persona que lo posee. La manera en la que somos nombradxs o señaladxs afecta todos los aspectos de nuestras vidas, ya que podemos ser encasilladxs dentro de estos nombres, limitadxs en cuanto a identidades, lugares dónde transitar en el aspecto social y en muchos casos dentro de lo laboral. Siguiendo esta idea, la mayoría de las personas llegan a apropiarse (o creerse) las ideas que conllevan los nombres o adjetivos calificativos con los que son señalados (ej: el vagabundx, alcoholicx, poderosx, entre muchos otros...) limitándose en maneras de ser y asumirse como persona; esto hace pertinente mencionar una pregunta que planteó Hortensia Moreno en su texto *Lenguaje sexista/lenguaje no sexista*: “¿Qué clase de *existencia social* es ésta que permite a una persona reconocerse en un insulto?” (Moreno 2016: 199)

En lo que compete a esta investigación estaríamos hablando del término “madres solteras”, el cual no necesariamente se reconoce como un insulto, pero implica prejuicios de por medio al mencionarse este término en cualquier contexto social. Les da una existencia social definida donde se deben posicionar a favor o en contra de esta designación o

simplemente donde se llega a una resignación hacia el término que las coloca fuera de la norma, o que despersonaliza a la mujer, reduciendo su nombre a lo civil-conyugal.

A las mujeres se les niega una existencia autónoma al adjudicarles títulos que las distinguen sobre la base de su estado conyugal. Mientras que a los hombres se les describe en relación con sus roles ocupacionales (doctor, ingeniero, licenciado), las mujeres son denominadas en función de su estado civil (señora, señorita) o su situación y responsabilidades familiares (“la mamá de Paquito”). Durante siglos, la imposibilidad para las mujeres de acceder al espacio público originó la costumbre de extender el título del marido a la esposa, en su forma feminizada (...) (Moreno 2016: 202)

Por estas razones creemos importante reconocer que nuestro encuentro con el otro está mediado por el lenguaje por lo que siempre tuvimos presente el conflicto y las contradicciones que nos causaba qué término usaríamos para describir a las madres.

Un término que nos dimos cuenta se utiliza mucho para referirse a las madres solteras es “jefas de familia” el cual consideramos emplear en un momento de la investigación, pero notamos que presenta un problema conceptual dado que no toma en cuenta las diferencias entre un término y otro donde las jefas de familia pueden ser casadas, o estar en unión libre, por lo tanto, el término no abarca lo que implica ser madre soltera por completo (Huerta 2019). En este punto sería importante cuestionar qué entendíamos nosotrxs por madres solteras ya que justamente las considerábamos sólo como madres sin pareja.

Pero adentrándonos en este dilema, basándonos en las lecturas teóricas que realizamos, encontramos distintas maneras de nombrar a las madres, “en una lógica de clasificación y polarización social, como respuesta del orden patriarcal para la regulación de esta población.” (Huerta, 2019: 76) Algunos de los términos que consideramos fueron “madres independientes” y “madres autónomas”, sin embargo, no elegimos quedarnos con estos, ya que “independiente” y “autónomo” nos resultaban ambiguos, pues ¿de qué o quién eran independientes o autónomas? Pues hay madres solteras que dependen económicamente de otrxs, o cuentan con apoyos en otros ámbitos. Otras opciones fueron “maternidad en solitario” o “monomarentalidad” pero pensamos que cada una de estas designaciones poseía una carga connotativa diferente, en donde no dejábamos de señalar a estas mujeres como el otro-exótico y fuera de la norma o donde simplemente se trataba de suavizar el término.

Los cambios en las estructuras sociales requieren el desarrollo de nuevos vocabularios; pero en vez de concebir el lenguaje como un simple reflejo de la sociedad o un factor determinante del cambio social, debe ser visto como un vehículo de ideas y asunciones que se vuelven, mediante su constante reactualización en el discurso, tan familiares y convencionales que dejamos de advertir su significación (Moreno 2016: 206)

Moreno nos invita a pensar que muchas veces perdemos de vista la carga significativa que posee el lenguaje que utilizamos a diario, por lo que en este caso nombrar a las entrevistadas como “madres solteras” nos hizo reflexionar todo lo que conlleva hacer uso de estas palabras, además de interesarnos por conocer desde dónde y por qué se les nombraba de esa forma y haciéndonos cuestionar ¿Cómo les gustaría a ellas ser nombradas?

Lo que tratábamos de hacer era encontrar una forma de nombrar que no se sintiera ajena o como una manera de señalarlas, de tal modo que tanto las madres como nosotrxs en función de investigadores estuviéramos cómodxs. Este dilema nos llevó a optar por preguntarles a nuestras entrevistadas qué pensaban de la etiqueta “madre soltera” y cómo les gustaría que se refirieran a ellas, donde la mayoría comentó que no les gustaba porque remarcaba su situación conyugal-civil que acentúa la falta de pareja, además de que se usa habitualmente con una connotación negativa, para juzgarlas y señalarlas, por lo que preferirían ser consideradas “madres” a secas y por otro lado mujeres solteras. Aun así, a lo largo de las entrevistas, se referían a ellas mismas como “madres solteras”, apropiándose del término y atribuyéndole un significado diferente, agregando cierto empoderamiento a su condición de vida al enunciarse de esta manera. Es por ello que conservamos el término “madre soltera” en el trabajo.

## **2. Dispositivo metodológico**

En este apartado nos hemos dado a la tarea de abordar cómo fue el proceso de construcción de nuestro dispositivo metodológico, el cual sin duda fue un gran reto, sobre todo cuando se trataba de aprender a mirar de forma distinta la implicación con el otro en el trabajo de campo de una investigación y tener una posibilidad de descartar cierta adoctrinación objetiva, producida por el pensamiento positivista que se encarnó por mucho tiempo dentro de las ciencias sociales, donde se esperaba que los investigadores fueran “neutros” frente al otro.

Nuestra experiencia en este trabajo, así como nuestra lectura interdisciplinaria nos ha demostrado que en la actualidad hay una multiplicidad de maneras de acercarse al campo, por ejemplo, Renato Rosaldo (2000) en su texto “La subjetividad en el análisis social” hace una crítica a la propuesta de las etnografías clásicas la cual trata sobre tomar una postura imparcial y distante, en su lugar expone que resulta posible investigar a los sujetos desde distintas posiciones. Más importante aún, rescatar que en nuestra posición como investigadores y psicólogos sociales también es posible dejar espacio para el vínculo, la implicación y los afectos, contrario a la otra postura en la que existe una constante reiteración de permanecer en la neutralidad, sin embargo, no consideramos que sea una tarea fácil ya que muchas veces al adentrarse en el campo se puede correr el riesgo de perder de vista el objetivo de la investigación además de no reconocer ni justificar las razones por las que se utiliza cierto dispositivo metodológico.

En todo caso, es necesario reconocer que el análisis de la implicación es una tarea compleja que siempre será realizada en forma parcial y limitada -como todo análisis tendrá sus elementos resistenciales y sus puntos ciegos- y que no hay estrategias garantizadas para realizarla. La forma de abordarla dependerá de las herramientas conceptuales del investigador y de su capacidad de reflexión (Baz, 1994: 143)

Dicho lo anterior, abrimos paso a este capítulo esperando que sirva como ejemplo o como crítica de lo que se hace y no se hace dentro de una construcción metodológica, así como tratar de reconocer las ventajas y desventajas de utilizar un dispositivo grupal.

## **2.1 ¿Cómo preparamos el campo?**

Nos encontramos en una encrucijada en la que teníamos opiniones divididas sobre cómo íbamos a llevar a cabo las entrevistas, es decir, si hacerlas de forma individual o grupal. Por un lado, la incertidumbre sobre si en la entrevista grupal las participantes se sentirían cómodas hablando o siendo cuestionadas sobre sus experiencias personales con un grupo de desconocidas, mientras que en la entrevista individual podrían expresarse de forma libre y extensa, sin embargo, hacerlo con un grupo nos permitiría a todos los del equipo tener un panorama más amplio de las diferentes miradas de cada una de las entrevistadas y, de igual manera, al estar todos juntos en la sesión, podríamos ver diferentes aspectos de un mismo suceso.

Después de comentar esta inquietud al final optamos por comenzar con una entrevista grupal y, dependiendo del resultado, decidir si seguíamos con las sesiones grupales o si cambiábamos a entrevistas individuales. Fue así que armamos un grupo de entrevistadas por medio de una convocatoria en redes sociales, en este caso Facebook e Instagram, sin embargo, la convocatoria en Instagram no tuvo el alcance esperado, de hecho, casi todas las entrevistadas llegaron a partir de la convocatoria en Facebook porque aquí encontramos grupos de madres solteras en los que las mujeres ya tenían un lugar establecido para ellas, donde compartían sus vivencias, exigencias, e inquietudes, en un ambiente de comodidad compartida, ya que en estos espacios no se cuenta con el estigma hacia ellas, y de esta manera creímos pertinente convocar mujeres por esta vía ya que voluntariamente contestaron y quisieron participar en nuestro proyecto de investigación.

En esta época en la que los dispositivos electrónicos forman parte de un mismo, hemos aprendido que la forma de hacer comunidad en la red trasciende la lógica del espacio y el tiempo, así pues, se van creando nuevas formas de construir y conformar relaciones sociales a las que nos vamos adaptando y de las que nos apropiamos a través de las pantallas, en un no-lugar. El uso del espacio virtual, lejos de pensar en este como una forma distante de relacionarse con el otro, lo vemos como una nueva forma de intercambio y de observación entre los espacios, los objetos y los sujetos, una “ciberetnografía”, en donde Licona expresa que para los etnógrafos de esta índole “su preocupación es el espacio-red manufacturado de conexiones y vínculos, olvidando poco a poco el espacio físico, inequívoco y demarcado” (2015: 69) en la que se toma en cuenta lo que se dice y no se dice en esta forma de encuentro, si se tiene prendida la cámara o no, si hablan o no lo hacen, lo que interviene en cada espacio de conexión de forma externa, es decir, el ruido, otros sujetos, la privacidad o la no privacidad, la atención, etc.

La ventaja del espacio virtual fue que nos permitió crear encuentros con mujeres de otras partes del país y que pudieron compartirnos el cómo se vive el ser madre soltera en sus contextos locales (León, Tijuana, Monterrey y CDMX, específicamente), haciendo más rica la experiencia del campo. Afortunadamente, a diferencia de lo que pensábamos, el espacio virtual no fue impedimento para realizar entrevistas a profundidad ni se afectó la calidad del material de campo.

Para participar en el encuentro virtual solicitamos que además de ser madre soltera tuvieran hijxs de entre 0 y 12 años de edad, la razón por la cual escogimos el rango de edades fue pensando en cómo la diferencia generacional podría bloquear la experiencia de grupalidad buscada, haciendo que no se lograra el intercambio subjetivo ni el vínculo, tanto por parte de ellas como de nosotrxs en nuestra posición de investigadores. También considerábamos, erróneamente, que su experiencia iba a ser similar u homogénea, así como los problemas o cuestiones a las que se enfrentan al tener hijxs en este rango de edad, sin embargo, al momento de la intervención en campo nos dimos cuenta que la multiplicidad de experiencias como de situaciones era notable y hasta sorprendente, desde su lugar de residencia hasta los matices de su clase social.

Obtuvimos respuesta de alrededor de 10 mujeres de diferentes estados de la República, como consideramos que ese era un buen número para comenzar establecimos la fecha para la primera reunión que sería el jueves 24 de marzo vía Google Meets. Cabe mencionar que también se creó un grupo de Whatsapp con las chicas para poder agilizar la comunicación y poder mandarles los links para que pudieran unirse a las sesiones posteriores.

Entrevistadas	Estado civil	¿Cuál es la edad de sus hijxs?	¿Mantiene comunicación con el papá de sus hijxs?	Asistencia a las sesiones:				
				Sí/No	1°	2°	3°	4°
GI	Divorciada	13 años	Sí	*	*		*	
A	Soltera	-	No	*				
C	Divorciada	9 y 7 años	Sí	*	*	*	*	*
R	Soltera	6 meses	No	*		*		*
B	Soltera	6 años	No	*	*	*	*	
GA	Soltera	5 años	Sí	*	*	*		
J	Soltera	-	No		*			

TABLA 1. Perfil y asistencia de las entrevistadas.

## 2.2 ¿Cómo el campo configuró nuestro dispositivo metodológico?

Para nuestra intervención con las madres nuestro método no fue estático, este fue mutando y dándose de manera espontánea, acorde a lo que surgía en cada sesión, abriendo paso a la intuición y percepción del equipo hacia el grupo entrevistado. No podríamos describir concreta y específicamente el empleo de un tipo de dispositivo de manual, donde no hay lugar

para el azar, el encuentro, y los sentires. Después de crear e idear el dispositivo, preparamos un conjunto de preguntas abiertas que dieran pie al diálogo y a la fluidez de las participantes: ¿Cómo han llevado el ser madre soltera? y ¿Cuáles son para ustedes los pros o los contras de criar a sus hijxs por su cuenta? A través de estas preguntas se logró que todas participaran, contando sus vivencias dentro de este primer encuentro.

Aún teniendo listo lo anterior había incertidumbre sobre cómo resultaría nuestro primer acercamiento al campo, pues como investigadores no es posible prever el rumbo que tomará la producción discursiva, sino que estamos restringidos a la acción de escucha dentro de un intercambio recíproco (Salazar, 2003). De modo que ese conjunto de preguntas formuladas previamente, ya no se convertiría en un desabrido método de pasos a seguir, sino que se transformaría en una especie de herramienta de reflexión a la que acudíamos después de involucrarnos en una escucha comprometida para así considerar la pertinencia de cada pregunta y de ser posible crear nuevas que siguieran el hilo de la conversación. Como menciona González Rey:

Siempre se generan instrumentos cuando pensamos nuestro problema de investigación, pero los instrumentos no son una abstracción, son recursos para estimular y profundizar el diálogo con el investigador por vías diferentes (2017: 126).

Antes de realizar nuestra entrada al campo, aún concebíamos las estrategias metodológicas como una serie de pasos estrictos e inalterables. Es así que al comenzar nuestra primera intervención nos quitamos esta camisa de fuerza, pues nos dimos cuenta que la investigación no se basa en aplicar dispositivos rígidos, que cumplan con ciertas características, sino que, más bien, tenemos la libertad de ajustarlos a lo que mejor nos funciona, a lo que el campo demanda de nosotrxs.

Al principio, no teníamos la intención de mencionar qué era lo que estudiábamos, sin embargo, la duda surgió por parte de una entrevistada y no tuvimos otra opción más que mencionarles que éramos estudiantes de psicología social, creemos que al nombrarnos como tales dio una importante pauta para ellas al momento de elegir de qué hablar. Aun así, durante esta sesión nos sorprendió que, desde el primer momento, las participantes mostraron una gran disposición y apertura al intercambio, tal fue el caso, que lo que creíamos sería una sesión de una hora, terminó extendiéndose media hora más. Por ende, decidimos seguir con el

formato grupal, ya que además de que las participaciones en un principio fueron constantes y fructíferas, se dio un buen *rappor*t entre las entrevistadas y resultó evidente para nosotrxs que ellas también querían conocer a otras madres y saber sobre sus experiencias. De igual manera, a lo largo de la sesión, salió constantemente la relación que llevan con el padre de sus hijxs, así mismo la forma en cómo esto repercutió en su maternidad. Esto fue algo que notamos y comentamos después de realizada la sesión, por lo que como equipo decidimos enfocar la siguiente sesión a su relación con lo familiar, es decir, tanto con sus hijxs como sus experiencias con sus exparejas y su papel paterno.

Es por ello que para la segunda sesión preparamos las preguntas siguiendo una línea temática respecto a la paternidad. Las preguntas que realizamos eran respecto a la relación de ellas con sus hijxs y el padre, y de lxs hijxs con sus padres: ¿Cómo es la relación con tus hijxs?, ¿Qué cambiarían de la relación con sus hijxs?, ¿Cuál es la relación de ustedes con el padre de sus hijxs?, ¿Cuál es la relación de sus hijxs con su papá?, y ¿Cómo describirían un buen padre? Dichas preguntas las preparamos pensando en el orden de la familia biparental heterosexual, en la cual predomina la idea de familia conformada por padre, madre e hijxs, por lo tanto, planeamos la sesión teniendo en cuenta lo que queríamos saber sobre las dinámicas familiares que vivieron y reproducen las entrevistadas, y también queríamos indagar cómo es que estas dinámicas las resignifican en su propia experiencia al maternar y al ser cabezas de familia.

Para el tercer encuentro, nosotrxs teníamos la sensación de que sólo estábamos sacando información de las participantes sin ofrecer algo a cambio, no sólo queríamos indagar en sus experiencias, sino que también queríamos saber qué era de lo que ellas querían hablar. Tal vez había temas en específico que ellas quisieran tocar y discutir, pero estaban limitadas a hablar solamente sobre lo que les preguntábamos. Fue así que pensamos en explorar diferentes dinámicas para las próximas sesiones. Reflexionando en compañía de nuestra asesora, llegamos a percatarnos que el mismo espacio y la escucha ya era algo valioso que ofrecer en retribución a las entrevistadas, aún así, existía la latente inquietud por parte del equipo donde sentíamos que debíamos soltar las riendas o el control total en las sesiones.

Dentro de nuestras expectativas no teníamos prevista la mirada del otro, si bien nosotros como entrevistadores no buscábamos sólo recolectar información, notamos que las entrevistadas vieron al grupo como un modo de desahogo y así el campo se transformó por las



expectativas de las madres que buscaban ser escuchadas, miradas y comprendidas, usando el grupo como un modo de terapia, lo cual nos dio apertura a pensar ¿Cuáles son las expectativas del otro sobre nosotrxs? Y si de alguna forma podrían llegar a contraponerse a nuestras expectativas y objetivos para la presente investigación.

Por lo cual, teniendo en cuenta nuestra percepción sobre cómo se fue transformando el espacio que construimos, nos parece puntual abordar cómo es que los grupos construyen significaciones imaginarias propias para que sean instituidos como tales, para esto seguimos la línea de análisis de Ana María Fernández en donde plantea lo siguiente:

Un grupo no sólo es tributario de las producciones de significación más generales que la sociedad instituye; si fuera pertinente hablar de un imaginario grupal habría que pensar en las figuras y formas que ese número numerable de personas inventa a lo largo de su historia común para dar cuenta de sus razones de ser como colectivo; cobran aquí relevancia tanto sus mitos de origen como los aspectos ilusionales de sus proyectos que, en tanto actualizaciones de deseo animan y motorizan sus prácticas (1993b: 81)

De acuerdo al planteamiento anterior, reflexionamos que posiblemente nosotrxs no prestamos atención a los procesos identificatorios y transferenciales que surgieron dentro del mismo grupo, ya que aún en nuestra posición de investigadores también formábamos parte de este, “el grupo se comporta como un juego de espejos o de identificaciones en el que las diferentes imágenes permiten que el sujeto se reconozca a sí mismo a semejanza de los otros y reconozca al otro como semejante a sí” (Vilar, 2007: 105) Por esta cuestión creemos que las relaciones de poder entre nosotrxs como investigadores estuvieron en un juego constante, por lo que, de esta manera, decidimos hacer una sesión donde las chicas hicieran las preguntas y fueran ellas las que eligieran los temas eje de la sesión.

Algunas cuestiones que propusieron las participantes para dicha sesión fueron, la perspectiva de lxs hijxs sobre la situación y si ellas les comparten la verdad respecto a ésta, qué motivaciones tienen ellas para continuar la maternidad solitaria, cómo hacen para conocer nuevas personas y qué aspectos toman en cuenta para escoger una pareja. Estas preguntas sacaron a la luz temas más fuertes y anécdotas muy personales relacionadas con el abuso que vivieron por parte de sus exparejas, así como problemas de depresión, lo que ocasionó que el diálogo se tornara denso y que algunas de ellas lloraran mientras que las demás mostraban empatía hacia ellas, haciendo notar que la intervención no sólo queda en lo que nosotrxs

buscamos sobre el campo, sino que este toma un camino desconocido para nosotrxs lxs entrevistadores.

Siguiendo esta dinámica flexible de crear el dispositivo de intervención, el equipo decidió realizar una sesión mixta en la cual tanto nosotrxs como las participantes hicieran sus preguntas. Esta cuarta sesión fue agradable por la manera en la que el equipo y las participantes estuvieron inmersxs en la sesión a pesar de que el número de asistentes había disminuido notoriamente lo cual permitió que el discurso fuera a mayor profundidad. Lo interesante de esta sesión fue que uno de nuestros intereses giraba en torno a indagar sobre su propia crianza, por lo que esperábamos que nos hablaran de cómo habían influido sus padres en ellas, tomando en cuenta que en sesiones anteriores nos hablaron de cómo veían al padre perfecto, pero, para nuestra sorpresa, el padre no se vio involucrado en su discurso. Esto se debió a que C, al ser la primera en responder, centró su respuesta en la crianza por el lado de su madre, lo que muy probablemente influyó en las respuestas de las demás entrevistadas, quienes también hablaron de sus madres. Fue así que resultó en cómo sus madres jugaron un papel muy importante en ellas y, a través de esto, surgió una especie de comparación entre cómo ellas fueron criadas y cómo esperaban criar a sus hijos, ya que ellas mismas comentaron que fue por el estilo de crianza de sus madres que ellas aprendieron cómo hacerlo, sin embargo, no querían replicar el patrón sino romperlo.

Contrario a la sesión anterior, la cuarta fue muy amena y notamos que ellas al traer los temas a la mesa, la discusión y el diálogo fueron más libres en cuanto a cómo se aconsejaban e intercambiaban experiencias, incluso la sesión terminó en una nota alta al bromear sobre cómo se llevan con otras mamás y los grupos de WhatsApp de la escuela, ya que nos mencionaban que por el simple hecho de tener la etiqueta de “soltera” las otras madres pensaban que no eran iguales o asumían cosas de ellas, haciendo que se sintieran juzgadas. Inclusive, una de las participantes que desde el inicio de las sesiones estaba en la última etapa de su embarazo nos mostró a su hijo recién nacido, durante esta sesión, creando un momento emotivo para el grupo.

Para nuestra última sesión, a pesar de que, por razones desconocidas, sólo dos de las seis chicas iniciales se conectaron, pudimos ahondar más en las historias de ambas entrevistadas. No obstante, la expectativa era diferente para esta sesión, pensamos que hizo falta un cierre para todas las entrevistadas durante este proceso, o tal vez sólo fue una

sensación del equipo, porque sus historias de vida nos llegaron a tocar al punto de sentirnos implicadxs en sus procesos y no saber cómo terminar este trabajo/intervención de campo, nos hacía creer que necesitábamos más sesiones para lograr una mejor experiencia, sin embargo, no fue posible por la falta de tiempo. Esa falta de cierre también se dio debido a que sólo tuvimos dos participantes en la última sesión cuando la expectativa era que se presentaran las que habían sido más constantes, pero, al no darse de esta manera, lo resolvimos pidiéndoles que respondieran a las siguientes preguntas por medio de WhatsApp: ¿Cómo sería tu red de apoyo ideal? (Económico, social, familiar, gubernamental); ¿Cómo llevas la relación entre ser madre y ser mujer?; ¿Qué piensas de la etiqueta madre soltera?, ¿Te gusta, no te gusta?, ¿De qué otra forma te gustaría ser nombrada?; ¿Para qué te sirvió este espacio?, ¿Cuál fue tu experiencia? También les agradecemos a todas por su tiempo y confianza. Asimismo, les hicimos la propuesta de que, si así lo quisieran, podrían seguir reuniéndose de forma autónoma.

Finalmente, la razón por la que no continuamos más con las sesiones, aparte de la ausencia de las chicas, fue por la gran variedad de temas recopilados a partir de sus discursos, que hacían que no pudiéramos visualizar una dirección clara para la presente investigación; tampoco queríamos que el material de campo fuera excesivo de forma que nos impidiera realizar un buen análisis de sus experiencias y de nuestra experiencia, por lo tanto, decidimos dar fin a esta dinámica grupal.

### **2.3 El vínculo**

La construcción del vínculo durante estas sesiones era algo vital para nosotrxs como equipo y no puede pasar de largo al momento de hablar del trabajo de campo en las ciencias sociales, ya que el vínculo siempre está presente y está en nuestras manos construirlo de la mejor manera, desde una horizontalidad, dejando de lado jerarquías académicas imaginarias, teniendo una relación de iguales desde el intercambio y la empatía. La manera en cómo logramos la empatía fue tomar como medio la identificación para lograr una conexión, demostrando una similitud en la vivencia y los afectos o ideas para así llegar al otro y que este se vea reflejado en nosotrxs, a fin de crear una simpatía entre dos o más personas. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Hay otra manera de relacionarnos que no sea bajo una lógica narcisista

donde no busquemos un reflejo de lo propio? Es decir, que busquemos identificarnos tanto con el otro que lo terminemos reduciendo a uno idéntico a nosotros y ¿De qué forma podemos entender el vínculo si no todos fuimos afectados de la misma forma? Es por eso que a lo largo de este apartado intentaremos entender cómo fue que nos vimos afectados dentro de este intercambio grupal.

(...) El etnógrafo muy raramente analiza abierta y francamente esta vital experiencia y sus cambios tanto a nivel personal como profesional; sólo presenta sus datos, pero no la manera en que fueron recogidos. Lo más seguro es que ello sea debido a que un buen trabajo etnográfico nunca está completo, nos avergonzamos de nuestros íntimos sentimientos y los reprimimos, dudamos de nuestra capacidad y preparación como profesionales, nuestras técnicas son muy variadas y veladas - a veces muy poco ortodoxas -, y nos da miedo la dependencia que tiene nuestro trabajo de nosotros mismos (Rabinow, 1992: 16).

A pesar de que todos estuvimos presentes en las sesiones, la mirada de cada uno es distinta, pues cada quien desde su posición observó y fue afectado de formas diferentes según sus propias vivencias y experiencias.

El trabajo de campo no consiste en una actividad objetiva y calculadora en la que sólo recopilamos datos. De alguna forma, durante la intervención, somos trastocados por el intercambio con el otro y eso es algo inevitable, sin embargo, al momento de presentar la investigación lo que importa es lo adquirido del campo, mientras que la afectación se queda en el investigador. “Es probable que el conocimiento más importante que se logra en el campo sea el conocimiento de uno mismo, pero esto no aparece en la descripción etnográfica” (Rabinow, 1992: 16). Por esa razón, decidimos aprovechar este trabajo para compartir no sólo los “resultados” del campo sino también contar cómo lo vivimos.

Como equipo, hubo momentos en los que nos sentimos abrumados después de las sesiones a causa de las anécdotas que nos compartieron las entrevistadas, pues nos contaban sucesos muy fuertes por los que habían pasado. Al estar en un entorno virtual, era difícil mostrarnos empáticos o querer darles algún tipo de consuelo mientras lloraban. A veces las historias provocaban en nosotros una reacción de enojo e impotencia, pero debido a la naturaleza del encuentro, sentimos que debíamos reservar esos sentimientos en nosotros mismos, lo cual fue complicado como equipo. Por otro lado, en varias ocasiones nos compartían cosas que las alegraban, por ejemplo, una de ellas nos mostró a su bebé recién nacido, tener ese momento de alegría en un espacio en el que mayormente se hablaba de cosas

desagradables generó en todxs un alivio para poder visualizar que a pesar de que existían momentos difíciles para ellas también existían momentos para expresar sus alegrías y logros.

Sin embargo, no sólo fueron nuestras experiencias, sino que también ellas nos compartieron desde su vivencia lo que significó este espacio, ya que en la última sesión realizamos un par de preguntas con la intención de conocer para qué les había servido el espacio, así como también conocer sus impresiones y experiencias, por lo que rescatamos aquí su discurso:

GI<sup>1</sup>: Me encantó saber que hay más mamás solteras como yo. Me gustó mucho participar y conocerlos a todos, me desahugué, me reí y me di un break en un espacio de mucha confianza para contar todo eso que a veces me guardo porque no todas las personas entienden igual.

B: Este espacio me brindó la oportunidad de expresar algunas cosas que no he compartido con nadie antes, y algunas de esas cosas relacionadas con mi reciente embarazo. Pude compartir experiencias y pensamientos con un grupo de mujeres que de igual manera comprenden por lo que he pasado de cierta manera. Me di cuenta que aún cargo con cosas que aún me duelen bastante pese a que han pasado ya 4 años.

R: A mí me encantó y... me encantó poder escuchar historias de las demás personas... como que dije: “ Ay, no estoy sola, güey, o sea, como que mucha gente vive cosas similares” y ¿no? Sí y no sé... estuvo muy cool que... o sea, estuvo muy padre.

C: A mí también me encantó, (...), me doy cuenta de que a veces tus problemas son bien insignificantes al lado de alguien más, ¿no?, o sea, y no porque tus problemas no sean importantes sino porque te das cuenta que hay alguien que sí lo está pasando peor que tú, y que debes de ser bien empática con las personas, (...), y (algo) que me hicieron darme cuenta en estas sesiones es que yo les estoy dando una infancia muchísimo mejor de la que yo tuve a mis hijos y a mis sobrinos, (...) fueron unas semanas... de mucho autoconocimiento, más del que siempre estoy tratando de tener.

Por lo tanto, la manera en la que construimos nuestro dispositivo metodológico para adentrarnos en campo nos remite a la lectura “El sesgo, lo oblicuo y la influencia” de Julienne Francis (2013), puesto que ella al hablar del *sesgo* lo describe como algo que no forzosamente tiene dirección porque permite el influjo del otro durante el intercambio. Nosotros buscábamos que las sesiones fueran un lugar seguro donde pudieran expresarse respecto a cualquier cosa que se les viniera a la mente con base en las preguntas eje que dábamos al inicio de las sesiones; pero, a la vez, el campo nos abrió el camino para cederle el control del dispositivo a ellas. No diremos que fueron sesiones perfectas, sin embargo, fueron realizadas de manera en la que el intercambio fuera mutuo y se tratara de escuchar tanto sus inquietudes

---

<sup>1</sup> A lo largo del trabajo, nos referiremos a las entrevistadas por la inicial de su nombre.

como las nuestras. Tuvimos algunas consecuencias tanto positivas como negativas del dispositivo grupal, pero, realmente nunca buscamos la perfección durante estas experiencias.

### **3. Desafíos de la maternidad en madres solteras.**

Después del recorrido realizado por nuestro aparato metodológico es de suma importancia entrar de lleno al análisis sobre el material encontrado en el campo. Dentro de las temáticas a analizar se encuentra: La paternidad ausente y la exclusión como violencia; la despersonalización de la mujer y cómo su identidad queda reducida a ser madre; las ambivalencias dentro de su discurso y cómo la forma en la que fueron criadas influyó en su modelo de crianza. Para esto planteamos dos ejes de análisis: Desafíos de la maternidad en madres solteras y la desnaturalización de la familia.

A lo largo de este escrito hemos hecho un intento por mostrar que la maternidad en madres solteras presenta ciertos desafíos y a través de este eje de análisis trataremos de hacerlos visibles, ya que creemos que hay ciertas dificultades al momento de pasar de una familia nuclear a una monoparental como lo pueden ser las violencias vividas dentro de la relación, los problemas económicos y sociales que surgen a partir del padre ausente y cómo perciben que de alguna forma pierden su identidad individual como mujeres desde que se convierten en madres.

#### **3.1 Violencias**

C: “La gran mayoría de las mujeres solteras hemos sido víctimas de un tipo de violencia en específico y todas hemos ejercido una maternidad”

Como punto de partida es importante aclarar que no podemos sintetizar todo lo que es la violencia en una definición, si bien no les preguntamos a nuestras entrevistadas como entendían todos estos tipos de violencias que mencionaron en sus discursos no podemos reducir su sentir a una definición concisa de lo que es la violencia. Para este apartado usaremos la noción de violencia familiar que se incluye en la “Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia”, esto para enfatizar la importancia de las leyes para la

construcción de lo que es aceptable o no en la sociedad y vislumbrar cómo la ley se inscribe en las personas. De igual forma, consideramos pertinente utilizar esta noción ya que la violencia por la que ellas pasaron se dio a través de sus exparejas, y en algunos casos esa misma violencia llegó a sus hijos. Por otro lado, cabe señalar que estas violencias forman parte de las razones por las cuales las madres se separaron de sus parejas.

Según la Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, la violencia familiar:

Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho (Título II, Cap I, Art.7, 2007: 4).

Si bien la Ley habla de un abuso de poder debemos rescatar estos tipos de violencia, física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual, debido a que nuestras entrevistadas la mayoría de las ocasiones hablan de estas, aunque sin entrar tan a detalle de lo sucedido, por ejemplo, B nos menciona que sufrió violencia sexual, psicológica y económica; de igual forma, C nos comenta que al momento de su separación vivió violencia psicológica y física, en cambio GA nos dice que aunque ya no hay abusos sexuales o físicos aún sufre de violencia psicológica:

Todavía la relación entre él y yo, es muy complicada porque sus abusos todavía en mí... obviamente, abuso sexual o abuso físico pues ya no pasa, pero sus abusos psicológicos, sus manipulaciones todavía están presentes, todavía me afectan, todavía me hace daño y sigo en el proceso de saber, cómo alejarlo sin afectar a mi hija, porque él, la jala con él.

Hay que tomar en cuenta que este discurso de ellas sobre las violencias que habían vivido por parte de sus exparejas fue algo que salió durante las entrevistas y no algo que teníamos planeado, sin embargo:

(...) una coordinación que abra interrogación sobre las *naturalizaciones* que circulan en un grupo, puede crear condiciones que permitan que cada integrante se sitúe en función de sus formas propias de implicación en un acuerdo común, en un disenso, etc... (Fernández, 1993: 89).

Es decir, a pesar de no haberles preguntado directamente sobre violencias, los temas y las preguntas que planteamos como punto de partida a lo largo de las sesiones propiciaron que este tipo de temas (que tenían naturalizados) se compartieran, se cuestionaran e hicieran una

especie de catarsis respecto a sus experiencias pasadas. De esta forma pudimos pensar en que la violencia no solo es algo visible o que está escrito en una ley, sino que puede ser algo que se puede llegar a vivir día a día a través de la normalización de la misma o que se encuentra presente dentro de las instituciones como algo imperceptible:

GA: (...) tiene como un mes, que asimilé la idea de que yo de él recibía abuso de todos los sentidos, físico, psicológico y sexual, apenas con mi terapeuta logré establecer esa idea, porque para mí siempre era justificarlo, a mí me preguntaban cómo había sido mi relación con él y yo decía: “buena, él era un buen hombre”, hasta hace como un mes, logré ese avance con mi terapeuta, de decir abiertamente: “él es un abusador y no... hay justificación”

C: Después, te empiezas a dar cuenta de muchas cosas. Yo no había caído en cuenta. Qué tipo de violencia había vivido yo. Porque yo lo veía como algo normal ¿no? Como algo que una esposa debe de hacer. Que en ese caso hubo violencia sexual, pero yo no, o sea, no una violencia sexual de que me agredió y que me sometió ni nada de eso, sino que era más psicológico. O sea, con él sí fue mucha violencia psicológica de que no me lo decía directamente, pero las acciones que tenía conmigo era lo que me hacía ceder, ¿no? Entonces, por ejemplo, a la hora de tener relaciones sexuales yo ya sabía que estaba con alguien más, pero yo, o sea, como que él me hacía tener la idea de si yo no me dejo, el de todos modos se va a ir con alguien. Entonces cuando estás muy metida en eso no te das cuenta de que obviamente es un tipo de violencia.

¿Cómo podemos visibilizar estas violencias que solo existen en el ámbito privado?, ¿Qué otros tipos de violencia existen hacia estas madres solteras?, ¿De qué forma se podrían quebrar estas violencias? Hay que tomar en cuenta que la violencia es un modo de someter al otro y hay formas de someter que a veces están normalizadas y se reproducen constantemente. Incluso se puede ver tan normal que se llega a justificar de cierta forma. Si bien nuestras entrevistadas comentaron que fue a partir de estas violencias que decidieron dejar a sus exparejas es importante visualizar que no solo lo hicieron por ellas, sino que en algunos casos pensaron en sus hijos como un factor determinante para poner un límite. Por ejemplo, en el caso de B, lo que la impulsó a dejar la relación abusiva en la que estaba fue que no quería que su hijo tuviera que vivir en un ambiente violento. A diferencia de GA que nos dice que ella no podía decirle a su hija que dejó a su ex pareja porque la engañaba o porque la golpeaba. En el caso de C, ella nos comentó que prefería estar sola a ser violentada, siendo la violencia una de las razones por la cual dejó a su expareja.

Aunque estas mujeres pusieron un alto a estos tipos de violencia, queda en juego como la ley funge un papel crucial en la construcción de procesos normativos. “Si las leyes expresan o delimitan lo que se considera socialmente deseable o esperable, entonces son leyes que operan según criterios de normalidad antes que de justicia” (Parrini, 2013: 76). Esto nos



lleva a pensar en cómo es esta normalidad. En este caso se podría deducir que la violencia puede formar parte de ésta, tanto que debe de existir una ley que considere una vida libre de violencia, pero ¿por qué tendemos a normalizar la violencia?, ¿De qué otras formas podemos detenerla si no es desde lo legal? A pesar de haberse separado, consideramos que las violencias ejercidas por sus exparejas no son las únicas por las que tiene que pasar una madre soltera, ya que a través de su discurso pudimos identificar como ellas se sienten excluidas por no ejercer un “ideal” de familia.

### **3.2 La lucha contra la normalidad**

Para continuar debemos de pensar en cómo para la sociedad hay ciertos modelos o estructuras que deben de seguir un orden particular para que sea considerado algo “normal”.

El sujeto hoy se rebela contra ese cúmulo de acciones que son dirigidas, desde su nacimiento hasta su muerte, sobre él con el fin de que adecue su conducta, su accionar, su "forma de ser", a las conductas deseadas y esperadas por los otros; otros que se arrogan el derecho de guiarlos y conducirlos, basándose en la posesión de un saber que les permite asegurar cómo y de qué manera los sujetos "deben" conducirse, siendo ésta la forma "normal" de conducta. (García Canal, 2002: 35)

Podemos llevar este pensamiento a las madres solteras, tomando en cuenta que “la normalidad” o lo que más prevalece en los tipos de familias es la familia nuclear constituida por madre, padre e hijo. Tomando esto en cuenta es interesante observar que al formar una familia monoparental se están saliendo de la norma y esto puede llegar a generar ciertos roces entre “lo normal” y lo “anormal”.

Asimismo, GI menciona desde su perspectiva, que en el salón de su hijo existen señoras donde solamente van a dejar a los hijxs a la escuela y ya se desocupan, “tienen todo el tiempo del mundo para estar molestando”, durante su discurso ella hace hincapié que está molesta; prosigue C, ella siente que cuando va a dejar a sus hijxs, algunas madres la critican; en el caso de B, trata de ser comprensiva con las otras madres, pero cuando se trata de su hijo y ella, las demás no lo son.

Es difícil precisar las razones por las cuales ellas se sienten atacadas/hostigadas por las otras madres, esto nos lleva a especular si es porque ven en las madres casadas algún deseo de ser como ellas o simplemente las hace contrastar su experiencia con las de las otras mujeres al

maternar, si bien no podemos afirmar nada, hay que tomar en cuenta que vivimos en un mundo lleno de diferencias, en donde ya no se trata de hablar de la familia sino de las familias, dejando una puerta abierta para empezar a reformular la idea de lo normal, y del deber ser, ya que de algún modo esto sólo excluye las diversidades y cierra la posibilidad de repensar y reestructurar el mundo. “Toda sociedad impone un orden y una forma de someter a sus miembros, formas que los sujetos acatan, o bien ante las cuales se resisten.” (García Canal,2002:24) En este caso ¿La familia sería capaz de someter a sus usuarios de alguna forma?, ¿Podemos plantear la familia monoparental como una especie de resistencia ante lo normal o más bien es una forma de resistir la violencia?, ¿Realmente existe una lucha entre lo que se considera normal y lo que se aleja de la norma? Rescatando parte del discurso de nuestras entrevistadas podemos observar que ellas sí sienten una rivalidad, pero entran en contradicción al decir que ellas quisieran tener un estilo de vida similar al que perciben en las madres casadas.

Por ejemplo, C siente que existe una rivalidad entre las que son madres solteras y las madres casadas, y GI menciona que odia a las madres que tienen todo el tiempo del mundo, pero que a ella le gustaría “ser una señora de San Pedro, que se levanta y se desocupe, agarre la Sienna, lleve los niños a la escuela, y luego al café y luego al spa y así bien padre”.

### **3.3 La ausencia como violencia**

A pesar de poder notar en su discurso violencias muy claras consideramos que las madres solteras también pasan por ciertas violencias más imperceptibles. A lo largo de las intervenciones siempre tuvimos en cuenta una interrogante que surgía a partir de la ausencia, es por ello que en este apartado trataremos de visibilizar un poco cómo es que la ausencia puede ser analizada como un componente que genera violencia, y es de suma importancia aclarar que no solo nos referimos a la ausencia del padre, sino todo lo que conlleva esta ausencia, ya que ellas nos comentaron que al convertirse en madres solteras todo su entorno comenzó a cambiar, empezaron a perder amistades, tuvieron diferentes dificultades en el ámbito económico y laboralmente empezaron a encontrar trabas, poniendo en cuestión lo siguiente: ¿La ausencia genera violencia(s)?

Para comenzar este apartado creemos pertinente utilizar de nuevo la ley para referirnos a la ausencia, en este caso la ausencia del padre es considerado abandono y esto puede llegar a ser penado.

Al que sin motivo justificado abandone a sus hijos o a su cónyuge, sin recursos para atender a sus necesidades de subsistencia, se le aplicarán de un mes a cinco años de prisión, o de 180 a 360 días multa; privación de los derechos de familia, y pago, como reparación del daño, de las cantidades no suministradas oportunamente por el acusado. (Código penal federal, Título XXIV, Cap. I, Art. 336, 2002: 102)

Esto nos sirve para ver cómo es que socialmente el padre ejerce cierta función de proveedor y cuando llega a incumplirla, puede afectar de tal forma a la madre y a sus hijos que puede interferir en la atención de ciertas necesidades para que puedan subsistir. De igual forma podemos observar como desde la ley el padre es más propenso a perder sus derechos familiares por el simple hecho de no proveer económicamente como si esa fuese su única función dentro de la familia, lo que hace que nos preguntemos: ¿De qué otro modo las leyes van construyendo estos procesos de normatividad? ¿Por qué usualmente se reduce el papel del padre a ser proveedor?

Consideramos pertinente adentrarnos un poco en el terreno de la paternidad, ya que nuestras entrevistadas en un principio tomaron el espacio creado para poder quejarse de ellos y explicar que había ciertas diferencias entre la maternidad y la paternidad. Por lo tanto, C relata desde su perspectiva que tiene la sensación de que todo el mundo habla de la mamá, pero del padre no. GI menciona: “es nuestra responsabilidad y estamos obligadas a hacerlo, y nadie ve ese esfuerzo.”, pero cuando el padre aparece porque tuvo tiempo, “qué chido, ¿verdad?”. B siente que los papás tienen toda la libertad del mundo de decidir si estarán presentes o no.

Debemos tomar en cuenta que la paternidad se construye a través de lo social y la cultura, es difícil tener una definición clara de lo que significa ser padre, ya que:

- a) La paternidad es una construcción cultural, por lo que tiene un carácter histórico.
- b) La paternidad no se puede comprender si no es en su relación con la maternidad como término que sólo tiene sentido en el seno de un sistema de parentesco.
- c) Las representaciones de la paternidad -y del parentesco-, a su vez no se pueden entender si no se las sitúa en el universo simbólico de la que forman parte. (Tubert, 2007:10)

A pesar de que la paternidad es un constructo cultural es importante recalcar que a diferencia de la maternidad no ha existido un gran esfuerzo en darle un significado como tal a la paternidad y más bien su significado es pensado en relación con ésta. “Tradicionalmente se ha ubicado al padre como figura de autoridad, de respeto, el que impone la ley, el que sabe o supuestamente sabe, el que protege, el que provee, el que brinda seguridad por su mayor fortaleza” (Arregui, 2004: 94). Si bien tradicionalmente el padre ejerce ciertas funciones en la familia como proveer, brindar seguridad e imponer la ley como la autoridad ¿Qué pasa con los procesos de cuidado y crianza de su hija o hijo?, ¿Cómo podemos pensar la paternidad sin caer en lo tradicional y estereotipado? Podemos ejemplificar una paternidad ideal o diferente a lo tradicional desde la voz de nuestras entrevistadas:

J: el papá ideal lo veo como alguien que está pendiente de sus hijos, que... responsable de ellos, que... pues juega con ellos, les ayuda con las tareas, mmm... les da amor y les da espacio para que ellos se expresen, lo que sienten, entonces pues yo creo que como que esa es mi idea en general de un papá, eh ideal.

GI: A mi el papá ideal sería, ese que ejerciera su paternidad, como... de manera natural y no por una obligación, que estuviera con sus hijos presentes, sin que tuviera alguien que decirle que lo tiene que hacer, así como nos pasa a nosotras que lo hacemos porque lo tenemos que hacer, porque tenemos ese compromiso... eh, sería un papá que aparte de que diera por la estabilidad económica de sus hijos, viera por su estabilidad emocional y que... pues acompañará a sus hijos en todo momento, en cualquiera de las etapas de la vida, para mí sería el papá ideal.

GA: creo que ese sería mi papá ideal, el típico papá de película... que está súper enfocado en la vida de sus hijos y sin dejar su vida, porque eso también sé que es necesario, entonces creo que sí sería más el de: “más barato por docena”, que hasta se mete a competencias con sus hijos, y familia contra familia, (...) ese sería el papá perfecto para mí.

De igual forma es importante pensar en por qué no se llega al ideal,

Los padres que se esfuerzan por ser diferentes muchas veces son criticados hasta por sus propios familiares y amigos cercanos, por transgredir lo que se espera socialmente de un hombre y un padre desde el “deber ser” instituido y caracterizado por los estereotipos de género, según los cuales no deberían estar tanto tiempo con la familia y los hijos, ni participar en la limpieza del hogar. (Salguero, 2021: 113)

Tomando en cuenta lo anterior es pertinente pensar en cómo ir transformando lo instituido para abrir paso a la construcción de nuevas paternidades y formas de pensar la masculinidad sin pensar en lo que debe o no ser un hombre.

Ahora que tenemos más claras las funciones del padre y cómo conciben las madres solteras que entrevistamos la paternidad ideal es preciso empezar a hablar de cómo a través de

la ausencia del padre comienzan una serie de dificultades en sus vidas, estas van desde el sentirse solas porque van perdiendo a sus amigos y son pocas las personas que entienden cómo se sienten, hasta todos los problemas económicos que surgen porque en la familia ya no hay dos sueldos sino solo uno, lo que nos lleva a preguntarnos ¿La familia nuclear funciona aún gracias a la estructura capitalista en la que vivimos?

También debemos tener en claro que esto no solo se debe al capitalismo, sino que también es producto de lo que se le atribuye socialmente al hombre y lo que se le atribuye a la mujer. “De muchas maneras se refuerza la idea de que el dinero es “cosa de hombres”. La asociación entre el dinero y lo varonil también está presente en la norma social que asigna al varón el deber de mantener económicamente a la mujer.” (Coria, 1989: 126) Sin embargo este tipo de asociación, producto de los roles de género afectan de formas diferentes a las mujeres, en el caso de las madres solteras puede llegar a ser violento, ya que, si el hombre es el encargado de proveer y administrar esta cuestión económica, debemos pensar, ¿Qué pasa cuando el hombre no responde a ese deber?

R: sólo soy una persona y quieras o no, las mujeres ganamos menos y nos desprecian un buen, y más por ser mamá soltera es como pues quien sabe si puede hacer las cosas porque va a tener que estar con su hijo o así, es como güey, o sea tengo las mismas capacidades, me molesta muchísimo y también que creo que nos juzgan.

B: si se me hace muy pesado tener que pagar toda la renta yo sola, pagar todos los gastos y siempre andar rascándole, ahorita falta todavía una semana para la quincena y ya me quedé con \$100 nada más, y ya en mi cabeza estoy así como de planeando los menús, ¿sabes?, tener a alguien que te apoye y te diga: “ah, no, sabes que mi amor, no te preocupes mira porque está tu salario y está mi salario se juntan los dos”.

C: los trabajos nunca te comprenden como tal porque ella es mamá, necesita un poquito más de tolerancia o algo así y yo entiendo que haya personas que se aprovechan de eso, pero por lo general ninguna mamá soltera, va con la conciencia de “ay, pues... voy a llegar tarde nada más porque sí”, porque sabes que necesitas el trabajo, o sea no te puedes dar el lujo de decir: “no voy a trabajar o quiero que me descuenten”, porque muchas veces es el único dinero que tienes, ¿no?

Para continuar hablaremos de otra dificultad que pasan las madres solteras, que es el hecho de que se sienten solas, incomprendidas y juzgadas por la sociedad, como si por el hecho de ser madres solteras se invisibilizaran. “Un invisible social no es lo oculto en alguna profundidad, sino que, paradójicamente, se conforma de hechos, acontecimientos, procesos, dispositivos, producidos-reproducidos en toda la extensión de la superficie tanto social como objetiva.” (Fernández, 1989: 144). Asimismo, consideramos que ser madre soltera forma

parte de estos invisibles sociales, ya que no es algo que esté oculto sino que hay toda una construcción sobre qué significa ser madre soltera, por lo que vale la pena observar los discursos, los cuales reproduce la sociedad y los mismos discursos que ellas reproducen a través de esto, como por ejemplo R nos menciona que desde que se convirtió en madre empezó a perder amistades y que no conoce a nadie de su edad que pueda entender sus problemas; y C, a lo largo de las cinco entrevistas, menciona mucho la idea de que la maternidad es muy solitaria y ejemplifica esto de la siguiente manera: “Todo el mundo me empezó a decir: ”es que tenías un futuro brillante, (...), es que tú como echaste a perder tu vida” (...), o sea yo no sentía que echaba a perder mi vida, ¿sabes?.”

Si bien las madres solteras enfrentan diversas problemáticas es importante empezar a darles más visibilidad, tratando de escucharlas y entendiendo que las dificultades que genera la sociedad a partir de la normalización de la familia pueden llegar a ser violentas, por lo tanto, debemos pensar en cómo romper con estas violencias y empezar a repensar instituciones como la familia.

### **3.4 ¿Podemos romper la violencia?**

Para finalizar este apartado ponemos sobre la mesa algunas propuestas para romper con esta violencia invisibilizada, ya que por el hecho de que se encuentran tan normalizadas asumimos que son más difíciles de identificar y, por lo tanto, romper con ellas. Para comenzar es importante hablar sobre una de las razones por las que consideramos que existe violencia y es la idea del amor romántico y cómo provoca que las mujeres puedan llegar a justificar o normalizar la violencia que viven. “El amor romántico está sustentado en las desigualdades de género preexistentes en la sociedad, y en la sumisión de las mujeres frente a los hombres.” (Bajo, 2020: 258). Por ende, podemos decir que si esta idea de amor romántico se sustenta en las desigualdades de género de alguna forma generará violencia basada en una idea del cómo tiene que ser el amor, en algunos casos las mujeres asumen entregarse por completo al hombre o pareja en cuestión. Esto nos lleva a cuestionarnos ¿Si la sociedad está en constante cambio podríamos decir que la idea de amor también lo hace?, ¿Hay maneras de pensar el amor romántico, sin la sumisión de una de las partes?, ¿De qué otras maneras podemos pensar el amor?

El concepto de ideal romántico, por lo tanto, gira en torno a una construcción social que se encarga de idealizar, con la finalidad de que las mujeres sueñen con la figura del príncipe azul, proyectan a una mujer potenciada por el amor, con una entrega incondicional, sumamente dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto. (Flores F, 2018: 287)

Es a través de esto que podemos preguntarnos ¿Por qué seguimos apegados a estos ideales? ¿Por qué son tan necesarios para el funcionamiento social? Ya sea el amor, el padre, la familia o el trabajo, las personas siempre están en busca de alguno de estos, ¿Será parte del sujeto vivir deseando ideales? En el caso del amor romántico, se busca este ideal para que la mujer pueda entregarse incondicionalmente a un hombre y de esta forma pueda existir un control por parte de los varones, pero parece ser que este ideal del amor solo es ideal para el patriarcado, ya que esta idea de amor romántico a veces puede generar justificaciones de la violencia en una relación. En el caso de GA ella nos cuenta cómo justificaba las agresiones físicas por parte de su pareja porque para ella, su expareja era un buen hombre, pero que fue gracias a su proceso terapéutico que empezó a asimilar que no hay justificación válida para la violencia. De igual forma, C nos dice que es un trabajo diario enseñarles a sus hijos que las relaciones a veces fallan y les explica también que no deben de romantizar una relación de pareja.

Otra forma que creemos viable para romper estas violencias es el fortalecimiento de las redes de apoyo, ya que una dificultad por la que tienen que pasar las madres solteras es la pérdida de amistades y el sentirse solas desde que se convirtieron en madres.

Se toma la red de apoyo como la suma de todas las relaciones que una persona percibe como significativas, contribuye a su propio reconocimiento como individuo, constituye una de las claves centrales de la experiencia de la identidad de bienestar, hábitos de cuidado de la salud y capacidad de adaptación a una crisis. (Flores L. 2018: 427)

En el caso de nuestras entrevistadas se puede observar que no tienen espacios para poder hablar de sus sentires, problemas y ser comprendidas de alguna forma, C nos comentó que se estaba desahogando con el grupo porque no tenía con quien desahogarse. A diferencia de R que cuenta con apoyo de sus familiares, pero siente que sus amigos la invisibilizaron cuando comenzó a ser madre.

Considerando esto podemos suponer que si estas madres contaran con espacios específicos para hablar de sus vivencias y experiencias entre ellas mismas quizás podrían

generar nuevas redes de apoyo y así no sentirse tan solas. La importancia en las redes de apoyo es el acompañamiento de las vivencias y no tener que pasar por procesos o situaciones difíciles de una forma solitaria, si bien no en todos los casos era así, en la mayoría los familiares fungían como redes de apoyo, cabe mencionar como al estar dentro de un grupo en donde podían expresar sus experiencias pudieron identificarse con otras madres y generar nuevas redes de apoyo que de alguna forma las comprendan porque viven cosas similares.

Otra alternativa posible para poner alto a la violencia es la formación de las nuevas generaciones, en este caso C menciona que ellas como madres tienen el poder de crear a lxs nuevos padres o madres, a través de sus hijxs, enseñándoles por medio de sus experiencias. Tomando esto en cuenta es importante pensar en el deber ser que les será impuesto a lxs hijxs puede generar un cambio en la construcción de nuevos padres y madres, por lo que podemos suponer que estas mejoras a las que se buscará llegar se pueden dar a través de las nuevas generaciones.

A modo de cierre para este apartado queda al descubierto que las madres solteras pasan por distintas dificultades, desde ser violentadas tanto física, psicológica, sexual y económicamente, hasta tener que pasar por diferentes problemas debido a la ausencia del padre y la pérdida de esta “normalidad” cuando pasaron de vivir en una familia nuclear a la monoparental, si bien hay violencias más claras que otras debemos hacer énfasis en visibilizar estas violencias que a simple vista parecen no estar presentes y tratar de romper con ellas de modo que en un futuro sean menos las madres solteras que deban de pasar por esto.

### **3.5 Madre presente, mujer ausente.**

En este apartado se tratará de visualizar a partir de nuestra reflexión teórica cómo es que las entrevistadas pretenden alcanzar un equilibrio entre el ser mujeres y ser madres, y qué implicaciones tiene el imaginario social de la maternidad.

La maternidad es un fenómeno social construido sobre discursos culturales, religiosos e institucionales y cuya normativa se ancla a un momento específico de la sociedad y de la historia. Sánchez Bringas define la maternidad de una forma más específica:

La maternidad es la institución que asigna el lugar de la madre a la mujer a partir de la relación social por la cual ésta se hace cargo de las necesidades del recién nacido y



comprende las construcciones culturales de género -modelos, normas, ritos, valores, representaciones, discursos, teorías, etcétera- que pautan esta relación que definen sus objetivos y las condiciones sociales en la que “debe darse” (2004: 57).

No obstante, el discurso biologicista y su creencia en que el instinto materno es innato a las mujeres ha permeado el imaginario al grado de fundirse con los discursos sociales dando lugar al mito de la maternidad. Es decir, se le concibe como un “sentimiento ahistórico, universal propio de todas las mujeres, o un hecho instintivo o natural, propio de la feminidad o de la naturaleza femenina” (Ávila, 2004: 35).

Los mitos del instinto y el amor maternos han sido en realidad creados bajo la ideología capitalista moderna. En el caso de occidente durante el siglo XX, el modelo que predomina es el de la familia nuclear heteronormativa en el que el padre funge como el proveedor y jefe del hogar, mientras que la madre se dedica al cuidado de lxs hijxs, por lo general, dependiendo económicamente de su pareja. En consecuencia, la maternidad como el estado ideal de la mujer se ha naturalizado, lo que conlleva a que muchas mujeres no se cuestionen su deseo de ser madres, asumiéndolo como su destino, su contribución social definitiva; aunado a esto, son las mismas mujeres las que reproducen este papel social en sus propias hijas, enseñándoles desde pequeñas a ser madres por medio del juego y repitiendo lo que sus propias madres les inculcaron: el tener que ser madre (García Hernández, 2011).

Sería oportuno hablar entonces del vínculo entre madre e hijx, conocido como el “instinto materno”, siendo este uno de los mitos más prominentes en la sociedad actual respecto a la maternidad. Hubo tres entrevistadas que relatan el comienzo de su maternidad, en la que mencionan que en el momento en el que una prueba de embarazo les da positivo, ya se asumen como madres, es decir, que durante la gestación y, a partir de los cambios físicos en su cuerpo, perciben esa dualidad de ser madre y mujer; sin embargo, por parte de la sociedad, la identidad de la mujer es reducida a “madre” únicamente. Las entrevistadas también dejan muy en claro que, el ser madre no es solo hacerse cargo del bebé y cubrir sus necesidades básicas, también es, como mujer, hacerse cargo del hogar con la pareja, dejando de lado el cuidado propio, como menciona GI: “Al inicio fue muy complicado para mí, sobre todo cuando mi hijo era un bebé, había días que se me olvidaba bañarme.”

Debido al mito de maternidad aún vigente en el imaginario social, las madres no cuestionan la carga de trabajo que se les impone (la crianza, las labores domésticas, y el

trabajo remunerado), lo cual resulta en descuidarse a sí mismas con el fin de priorizar el cuidado de sus hijxs, así como solventar económicamente a sus familias, como en el caso de C, quien tuvo que decidir entre continuar con sus estudios o cuidar a su hijo: “(...) dije: “es que yo no puedo dejar a mi hijo por cumplir mi sueño de graduarme de la universidad””. Se entiende entonces que hay una exigencia hacia sí misma por su rol de madre, una exigencia con un trasfondo que proviene de lo social, ya que, aunque cada vez más mujeres cuestionan y rechazan el deber de ser madre, aquellas mujeres que son madres todavía experimentan una gran presión social por cumplir el ideal de la buena madre: una madre que sacrifica todo por sus hijxs, incluso a sí misma; una madre devota y fiel a su marido; o en el caso de las madres del neoliberalismo, ser una mamá trabajadora capaz de balancear la vida laboral y la vida doméstica. De igual modo, en el imaginario social se suele glorificar a la madre como la dadora de vida, la santa, la abnegada, la que cría y educa a las generaciones futuras.

Las entrevistadas hablaron sobre cómo ellas se sentían más apegadas a sus hijxs desde el primer momento en que estuvieron embarazadas y este proceso en las mujeres fue teorizado por Winnicot (1981) desde el psicoanálisis, quien habla de las diferentes experiencias que vive una mujer embarazada, donde experimenta una “preocupación maternal primaria”, la cual se irá desarrollando durante el embarazo y continuará pocas semanas después del nacimiento del hijx, ya que se despliega una sensibilidad en las mujeres donde ellas sabrán exactamente lo que siente su hijx; sin embargo, este estado de preocupación desarrollará en la madre dependencia y vulnerabilidad. Este vínculo es de suma importancia entre el bebé y la madre para que ella pueda satisfacer las necesidades del hijx durante su desarrollo. Es así que observamos cómo las madres/mujeres entran en proceso de cuidado con su hijx, pero lo que propone Winnicott refuerza el estereotipo de género en el cual las mujeres fungen como cuidadoras y que, de igual manera, lleva consigo hacerse responsable del bebé.

Si hay algo que debemos dejar en claro es que no es lo mismo la función biológica de ser madre que las prácticas socioculturales relacionadas a la maternidad. Marta Lamas (1986) hace hincapié en diferenciar lo que implica la “maternidad” y el “maternazgo”. Por un lado, la maternidad se refiere a la experiencia femenina del embarazo y el parto; por el otro, el maternazgo conlleva la responsabilidad afectiva y la crianza, por lo que no es necesariamente femenino. Prueba de ello, son los distintos tipos de familias que existen fuera del modelo hegemónico: familias monoparentales, homoparentales, adoptivas, familias extensas que se

turnan el cuidado de los pequeños, etc. ¿Por qué entonces se piensa que la tarea del cuidado y la crianza son exclusivos de la madre biológica o en su defecto de la mujer?

Pero decir que es característico de las mujeres el parir, es algo muy diferente a definir a la mujer por la función madre, ya que cuando se dice esencial —al definirla toda ella por sólo una de sus funciones— se están jerarquizando proyectos vitales posibles, prácticas, escalas de valores, y aún más, se están pautando proyectos de vida posibles de las mujeres concretas, su pena de marginalidad o proscripción. (Fernández, 1993b, p. 176)

Para continuar, algunas de estas mujeres buscan equilibrar el ser madre y el ser mujer, esto a raíz de un enfrentamiento con este mito de maternidad con el que no se identifican del todo. Algunas tampoco tienen presente en sus vidas este equilibrio, pero en sus discursos se quejan por la falta de tiempo para ellas mismas, así como el no entrar en el modelo de la maternidad que impone la sociedad. Con esto queremos decir que se tiene una idea sobre ser madre, pero esto implica (en muchos casos) dejar de lado proyectos personales, como mencionan C y GA respecto a sentirse “más mamá y menos mujer”:

C: Me dio un bajón, yo me sentía bien despersonalizada cuando empecé a llevar a H a la escuela porque dejé de ser como ¿yo?, bueno, más bien, creo que, desde el hospital, desde que quedé embarazada ya no era C como persona, sino más bien era la mamita o mamá-de. (...) Porque, bueno, sí me llegó a pasar que... me decían tanto “mamita de H” o “mamá de H”. (...) como que vas perdiendo la identidad porque te vuelves la “mamá de” y ya no eres la mujer o la persona...

Cuando C habla de sentirse “despersonalizada” es porque creyó que había perdido su identidad individual. Había pasado de ser C, una mujer con personalidad y deseos propios, a incluso perder su nombre y solo ser reconocida con base en su función materna: mamá de H. Y aunque ahora ella se cuestiona esta “despersonalización”, no llegó por sí sola a esta conclusión, ya que comentó en las entrevistas que asistió al psicólogo después de su divorcio, y a lo largo de la terapia, ella se dio cuenta que su identidad como mujer no tenía que desaparecer a causa de su maternidad. Mencionó que un pensamiento que le ayuda es: “reconocer que soy C, no nada más mamá, sino C como persona. Y la otra, pues saber que tengo un propósito más allá de mis hijos”. Cuando ella está haciendo esta diferencia no centra a sus hijos en su vida, comienza a buscar también su proyecto como persona, lo que vimos cuando menciona: “voy a acabar (...) mi trabajo de mamá”, “tengo que ser libre”; para ella, el mito de la maternidad ha comenzado a desmentirse y entiende que puede tener tiempo para ella misma, sin ser juzgada porque ya cumplió.

Por otro lado, GA nos comentó que para ella fue difícil aceptar su nuevo rol como mamá, sobre todo como madre joven y los prejuicios que existen por serlo.

GA: (...) me costó mucho trabajo, mucha terapia asimilar que no era, eh, ser mamá no era nada malo y que estas burlas... el problema no estaba en mí o en mi hija, sino en ellos, en todos los demás y sobre todo porque por parte del papá de mi hija, él apoyaba estas burlas. Entonces para mí ha sido un proceso difícil, primero deshacerme de la gente que no termina de asimilar de manera correcta que soy mamá, (...) entonces ahora que soy mamá soltera me apropié de mí... primeramente, de mí como persona y después de mí como mamá, y entendí que mi hija es mía desde el principio.

Por lo tanto, vemos en los casos de C y GA que son definidas sólo como madres e incluso sus nombres se invisibilizan para ser identificadas como “mamá de”. Por estas razones, consideran necesario el equilibrio entre ser mujer y su maternidad siendo este importante para su estabilidad; en cambio, hubo algunas entrevistadas que no realizaban puntualmente ese equilibrio, si no que, desde su molestia por ser juzgadas, muestran en sus relatos esos mitos o imaginarios que reproduce la sociedad, lo que revela que están en búsqueda de un equilibrio.

Por su parte, R expresa su disgusto por comentarios y actitudes que ha recibido de sus amigxs, quienes asumen que por ser mamá ya no tiene vida personal: “Pues sí, soy mamá soltera joven, pero no significa que ya desaparecí.” Podemos ver cómo ella siente que desaparece de la esfera social por el simple hecho de ser madre y que por tanto es lo único a lo que se dedica. También comentó que a ella le gustaría que la sociedad fuera más consciente de lo que es ser madre, y no fue la única que opinó de este modo porque la mayoría de las entrevistadas han sido cuestionadas y juzgadas por sus círculos sociales más cercanos. Para ellas es importante ser reconocidas no sólo como madres, sino también como mujeres con nombre, pensamientos, y anhelos propios.

Cada una de estas mujeres está haciendo visible las fisuras dentro del mito de la maternidad porque el ser y el hacer de la madre no es únicamente dedicarse todo el tiempo a lxs hijxs, sino que también es posible integrar la vida personal y los deseos individuales con la labor al matenar, como menciona Fernández:

Frente a la presencia cada vez mayor de mujeres que trabajan, estudian, ganan dinero, es decir, organizan su vida en un proyecto vital no circunscrito exclusivamente a la maternidad, estas prácticas se acumulan como transgresiones, ¿o son también elementos disruptivos que acumulan potencialidades a cristalizar luego en futuras organizaciones en que se reestructure el cuerpo social? Posiblemente estas reflexiones nazcan hoy gracias a las prácticas concretas de

miles de mujeres que han hecho evidentes los puntos de fisura por los que el mito grita sus contradicciones. (1993b: 168)

Estas fisuras las logramos evidenciar en la intervención en campo, donde conocimos las contradicciones. Posiblemente porque, hoy en día, estas mujeres mantienen su hogar y trabajo, así como las obligaciones maternas y sus proyectos. Aunque la sociedad las sigue haciendo a un lado, ellas mismas cuestionan y resignifican estos mitos o imaginarios de la maternidad, dentro de los cuales el discurso de género es el más prominente, Marta Lamas explica de la siguiente manera:

Los mandatos de género, que establecen simbólicamente lo “propio” de las mujeres y “lo propio de los hombres”, la feminidad y la masculinidad, son un conjunto de representaciones, simbolizaciones y habitus, internalizados individualmente y compartidos socialmente, que instauran prohibiciones y prescripciones y conectan las dimensiones psicosexuales de la identidad al amplio rango de los imperativos sociopolíticos y económicos. (2020: 25)

Asimismo, Palomar (2004) señala que el género como conjunto de orden simbólico de lo que determina ser mujer u hombre en la sociedad irá conformando lo subjetivo y lo colectivo. Además, en el discurso de estas mujeres/madres, se presentan quejas de estos roles, como menciona GI:

(...) a los ojos de la sociedad, (las mujeres) son las que deben de ser más responsables con los hijos, las que deben de cuidar más sus acciones y sí hay un abismo de diferencias, de lo cual la gente le exige al papá, de lo que la gente le exige a la mamá, eh... sí me ha tocado a mí que se me juzgue por ser mamá soltera.

Muchas de las entrevistadas, estuvieron de acuerdo en esto, y vemos cómo el peso del mito de la maternidad las va configurando a observarse como “deben de ser”, se puede deducir que el cuestionamiento existe por el dolor o incluso el enojo que sienten por sus exparejas, también existe la posibilidad de que ellas mismas cuestionen los roles de género.

A su vez, en el transcurso de la investigación, B menciona que ella no entendía la concepción de ser madre y mujer, pues comenta que al convertirse en madre esto le permitió como mujer llegar a la madurez, y también menciona que ella tuvo tiempo de estar sola, pero esto conllevó a la pérdida de autoridad como mamá porque ella constantemente salía con sus amigxs o de fiesta, por lo que se le hacía fácil dejar siempre a su hijo con sus abuelos paternos. Cuando se dio cuenta que lo que estaba haciendo afectó la relación entre ella y su hijo, quien la desconocía como una figura de autoridad, decidió retomar su labor de crianza.

El proceso de cada mujer/madre es único y siempre será influenciado por la sociedad de su tiempo y los mitos existentes en su contexto. Estudiando los discursos de las entrevistadas que surgieron en el dispositivo grupal pudimos notar que la mayoría de las chicas no tienen presente en su propia experiencia esta integración de su función como madres y sus experiencias individuales como mujeres, con proyectos propios apartados de su papel de madre, podemos inferir que las chicas que expresaron esta diferencia fueron las que han llevado procesos terapéuticos, como es el caso de C y GA. Sin embargo, al momento de hacer mención de sus experiencias sobre cómo integraron sus papeles de mujer, (con deseos y metas propias ajenas a su maternidad) las demás entrevistadas comentaron sus vivencias y sus dilemas al querer tener presente su lugar de mujer al ser madre. Esto logró una aproximación para las chicas que no tenían en cuenta esta problemática y les brindó la posibilidad de conocer y cuestionar esta noción sobre el ejercicio de equilibrar esta dualidad que tantas veces se invisibiliza para las mujeres y las reduce a tener que elegir solo una manera de ser e identificarse. De igual forma es importante observar que ser madre no debería estar separado de ser mujer, a pesar de los roles de género, del mito de la maternidad o las cargas sociales que se le adjudiquen a la madre, en cambio, es de suma importancia pensar en un balance y no una separación de estos roles para empezar a percibirse y vivirse desde otra mirada, esto sin el afán de generalizar, ya que existen casos en donde el ser madre es una forma de realización como mujeres y formar parte de un proyecto propio.

#### **4. (Des)naturalización de la familia**

Para nuestra reflexión sobre la familia, comenzaremos por colocar sobre la mesa los términos “instituido” e “instituyente” que, de acuerdo con Castoriadis, son los momentos del imaginario social. Lo instituido consiste en las significaciones solidificadas en las instituciones, mientras que lo instituyente es la potencia que impulsa la modificación de lo instituido y lo que da pie a las transformaciones sociales.

Tenemos entonces que, en el imaginario social, la familia conyugal heterosexual, producto del capitalismo y el orden de género, forma parte de lo instituido, pues ésta ha prevalecido a lo largo de varios siglos como el modelo a seguir por la sociedad. Sin embargo, en décadas recientes se ha hablado de una crisis del modelo hegemónico familiar moderno como consecuencia de la urbanización, el desarrollo económico y la agenda feminista, lo cual ha devenido en el aumento de familias con organizaciones diversas, en las que el hombre ya no es el proveedor único o principal, ni es visto como la autoridad indiscutible del espacio

privado, o sea, de su esposa e hijos (Olavarría, 2018). Es así como desde lo instituyente (entendido como la actualización de deseos, según Ana María Fernández) se nos incita a pensar en la deconstrucción del término “familia”, es decir, ya no pensarla a partir del modelo conyugal heteronormado sino desnaturalizarlo y traer a la luz la diversidad de las realidades familiares.

No obstante, a pesar de la crisis y del aumento de hogares encabezados por mujeres jefas de familia, el modelo de la familia nuclear sigue estando vigente en nuestro país, pues todavía ocupa un lugar privilegiado en la cultura mexicana (González Pérez, 2016). Esta ambivalencia entre lo instituido y lo instituyente fue algo que surgió en el discurso de nuestras entrevistadas cuando nos contaban sobre la crianza que recibieron y cómo la dinámica familiar que vivenciaron, así como la ausencia del padre de sus hijxs, configuró el imaginario de familia que ahora tienen. De igual forma, notamos que, por parte de algunas entrevistadas, más que una búsqueda de desnaturalizar la familia existía una nostalgia de lo perdido o de lo “no logrado” por la ausencia de sus parejas (hablando del padre biológico de sus hijxs), ya que ellas no decidieron ser madres solteras en la mayoría de los casos, es decir, más que una decisión voluntaria y consciente por parte de ellas, fue la consecuencia de la ruptura de la pareja o la elección de los padres desentenderse de su responsabilidad parental.

Según Valdés Cuervo (2007), en cada familia existe una serie de mitos que son creencias sistematizadas que permiten a sus miembros darle sentido al funcionamiento de la dinámica familiar, a la vez que establecen la posición que debe ocupar cada uno y que, de igual manera, influyen en las relaciones que se dan entre los integrantes de la familia. La razón por la que les preguntamos a las entrevistadas sobre la forma en que las criaron era porque queríamos conocer cómo sus respectivos mitos incidieron en el modo en que ellas conciben la maternidad, la paternidad y, por ende, la familia.

En el caso de GI, podría decirse que su familia es el retrato de la familia de la modernidad<sup>2</sup>: su papá se dedicó únicamente a ser el proveedor y no se involucró afectivamente con ella ni su hermano, y tampoco se preocupaba por las tareas del hogar, mientras que su mamá se dedicaba totalmente a la casa y la crianza de lxs hijxs. Por tanto, la creencia de GI es que “ya traes ese chip desde que naces de que la mujer es la (...) que va a controlar la casa, los hijos, tareas y todo”. Por otro lado, C, quien proviene de una familia

---

<sup>2</sup> Esta configuración de familia se constituyó durante el siglo XX a partir de la división sexual del trabajo y los roles de género, en la que el padre funge como proveedor y autoridad de su pareja e hijxs, y la madre como la encargada de la crianza y el hogar. (Olavarría, 2018).

monoparental, y B, de una familia reconstituida<sup>3</sup>, también comparten el mito de que la mujer es la que se hace cargo de todo.

La madre de C también fue madre soltera y dentro de su imaginario familiar está instituido que ser madre soltera es parte de un patrón intergeneracional, el cual es duramente criticado. En un principio, C se consideraba ella misma como un fracaso ante su madre por haberse divorciado, además de la presión de que tenía que cumplir sus funciones tanto en el trabajo como en el hogar sin importar las circunstancias, al igual que hizo su madre:

Como ella era mamá soltera y nos sacó adelante, y trató de ayudarme a su esposo que era drogadicto... y ella seguía estudiando, y seguía preparándose, entonces yo sentía que tenía que llenar eso porque pues era lo que menos esperaba de mí, ¿no? Y... cuando me pasó (lo del divorcio) ... yo ni siquiera le quería decir a mi mamá, (...) yo lo que menos quería era que mi mamá me viera como una mamá soltera y como... pues, sí, así, fracasada...

Asimismo, la madre de B, cuando supo que su hija iba a ser madre soltera no lo tomó a bien, pues cree que su hija está cargando con una especie de maldición, a la vez que recibirá críticas por parte del resto de su familia.

En su propia investigación con madres solteras, Ana Josefina Cuevas señala que es en el seno familiar donde se forjan los conocimientos “en torno a lo que debe ser y cómo actuar, en donde se introyectan los patrones de conducta, en donde se aprende a ser” (2015: 94). A lo que GI, C y B aprendieron de sus familias subyace un discurso de género en el que se ha naturalizado que las mujeres asuman el control del ámbito privado, o sea, el hogar, y si el padre se ausenta, entonces se les exige un control mayor, pues no sólo deben cumplir como madres y mujeres trabajadoras, sino que también deben hacerlo a la perfección, ya que con cualquier mínimo descuido o queja automáticamente se las considera malas madres ante la sociedad.

También algo que notamos en el discurso de las entrevistadas es que fueron sus propias madres las primeras que colocaron el estigma en ellas, fueron las primeras en criticarlas y reprobar su condición como madres solteras, reproduciendo así una práctica patriarcal instituida por generaciones: revictimizar a la mujer cuando el padre abandona a la familia. De hecho, no es de sorprenderse que las mismas mujeres reproduzcan conductas y pensamientos patriarcales, especialmente hacia otras mujeres. No obstante, también consideramos

---

<sup>3</sup> La familia reconstituida es aquella en la que uno o ambos miembros de la pareja tienen uno o varios hijos por parte de relaciones anteriores. En el caso de B, su madre se volvió a casar cuando B era niña y tuvo más hijas con su actual pareja.



importante señalar que hubo momentos de contagio entre las asistentes en el dispositivo grupal, en los que cuando una se expresaba de manera particular respecto a un tema, esto influenciaba las respuestas de las demás. En este caso, al ser C la primera en hablar sobre la vida de su mamá y su abuela, las demás entrevistadas también se fueron por ese camino.

C y B nos platicaron que ellas sufrieron una crianza violenta en el sentido de que sus madres las “educaron” a base de golpes, gritos y humillaciones, incluso las criticaban por su peso. Sin embargo, estas son conductas aprendidas y repetidas desde la generación de sus abuelxs. Mientras que la mamá de C impuso la misma crianza que la abuela a sus hijas, la mamá de B creció con un padre machista que le gritaba y la golpeaba. Aun así, ellas mismas justifican las conductas de sus madres adjudicándolas a la época y el contexto familiar en las que les tocó vivir, ya que sus madres sólo tenían el modelo de crianza de sus padres como referencia.

B: (yo le dije) “no te estoy reprochando (...) tú tampoco conocías, este, otra manera de criar, y tú hiciste lo mejor que tú podías, a lo que tú sabías, pero realmente no fue la mejor” y, este... ay, lo que sí me dolió después fue lo que me dijo, me dijo “pues, no me arrepiento de nada”.

C: Yo entiendo el contexto, o sea, eran los años cincuentas-sesentas, ni siquiera había la información que tenemos ahorita, o sea, creo que ni anticonceptivos había, o sea, vamos a partir desde ahí, ¿no? Y esos, son todos esos cuestionamientos que yo siento y veo que mis tías y mi mamá no lo ven, o sea, ellas no han sanado su maternidad viendo todos los errores que cometió su mamá y todos los errores que ellas cometen.

Si bien los mitos o creencias familiares se caracterizan por ser asumidos como verdades que pueden resultar rígidas e inamovibles, “el sistema de creencias familiares debe ser lo suficientemente flexible o permeable como para que los distintos integrantes puedan aceptar formas diferentes de ver las cosas” (Valdés Cuervo, 2007: 41). Sin embargo, los cambios en las creencias no son procesos que se dan de la noche a la mañana ni tampoco se dan por sí solos. Entonces, ¿qué fue lo que hizo que las entrevistadas cuestionaran y decidieran reescribir la narrativa heredada de sus familias?

Consideramos que, en primera instancia, la ausencia del padre de sus hijxs representó un punto de quiebre en el ideal que ellas habían construido sobre la familia y la pareja. Independientemente de si crecieron en modelos familiares convencionales o no, el imaginario instituido las llevó a construir un ideal de familia basado en el modelo tradicional moderno, sin embargo, cuando el padre las abandonó, ellas tuvieron que reconfigurar su modelo

familiar. Es por ello por lo que para nuestras entrevistas también optamos por conocer más sobre el rol del padre y su incidencia en el imaginario de las entrevistadas.

En cuanto a la influencia de la figura paterna, el padre de C estuvo ausente durante parte de su infancia y adolescencia debido a un problema de adicción, pero ella recuerda que su padre siempre fue muy amoroso. Luego volvieron a tener contacto cuando ya era adulta y ahora tienen una buena relación, incluso C dice que sigue siendo una persona muy amorosa. Mientras tanto, B nunca conoció a su padre biológico, pero tiene un padrastro al que considera como la única figura paterna en su vida. GI, al contrario, aunque tuvo un padre física y económicamente presente, éste no estuvo afectivamente para ella, es más, hasta admite tenerle miedo no sólo a él sino también a su madre. Es interesante observar que, contrario a GI, a pesar de la situación particular con sus padres biológicos, C y B poseen una referencia positiva en cuanto a figura paterna se refiere, mientras que son más críticas con las figuras maternas.

Aun así, el ideal de padre que ellas han concebido no toma como referencia la figura paterna que ellas tienen sino más bien han significado la figura del padre a partir de lo que no debe ser, y ese no deber ser se apoya del imaginario social y de su experiencia con sus exparejas, es decir, los padres de sus hijxs, quienes fallaron en asumir y cumplir con sus responsabilidades. A lo largo de las sesiones grupales, algo que ellas recalcan era que no querían que sus hijxs fueran como el padre:

R: ¿qué tal que lo vuelvo como él?, o sea, me da muchísimo miedo que se vuelva un hombre como él.

B: yo en mi cabeza digo: “es que yo no quiero que mi hijo termine siendo como... como aquel señor”, o sea, en mi cabeza yo digo: “es que no quiero que él sea igual que él, o sea, quiero que mi hijo sea realmente un buen ser humano”.

Es así como describen a la figura del padre no con atributos característicos de uno sino subrayando las características que no deben tener para poder ser un buen padre, ya que mencionaban actitudes y características de sus exparejas para ejemplificar lo que no buscaban en un padre.

De igual manera, cuando les preguntamos sobre cómo sería el padre ideal, las respuestas que nos dieron describen a un padre que cumple con su rol sin que se le obligue a hacerlo. En el imaginario mexicano está tan normalizado que el padre no cumpla con las

tareas básicas que la idea de un padre que lo haga se considera como algo utópico, algo que es de admirarse y aplaudirse, como podemos ver en los siguientes comentarios:

GI: A mí el papá ideal sería, ese que ejerciera su paternidad, como... de manera natural y no por una obligación, que estuviera con sus hijos presentes, sin que tuviera alguien que decirle lo tiene que hacer.

GA: (...) esta utopía de que el papá ve por sus hijos y le importa mínimo la vida de sus hijos, creo que ese sería mi papá ideal, el típico papá de película... que está súper enfocado en la vida de sus hijos y sin dejar su vida.

Asimismo, no podemos ignorar el hecho de que el imaginario social ha ido cambiando a consecuencia del contexto sociohistórico en el que vivimos y en el que se han puesto en cuestión los mitos sociales para poder transformarlos. Dicho proceso ha permeado inevitablemente en la subjetividad de las entrevistadas, quienes en su discurso pudimos notar, por ejemplo, la influencia del feminismo en la resignificación de su maternidad y en su resistencia al discurso dominante patriarcal.

Previamente mencionamos la creencia que tienen las entrevistadas de que la mujer tiene que hacerse cargo de todo y que por eso ellas asumieron el mando como jefas de familia, más que nada porque no tenían de otra. No obstante, notamos una reapropiación de esta creencia en la que ser madres solteras les da el control total de la crianza, de la toma de decisiones, y de producir su propia narrativa sin la intervención de una pareja que también buscaría introducir su propio sistema de creencias. Por tanto, esto les permite centralizar el poder en ellas mismas y ejercer su maternidad como más les plazca:

R: (...) me gusta mucho que lo pueda educar a mi manera, o sea, eso es algo que para mí es súper importante porque quiero que tenga los valores que a mí me enseñaron (...), estoy muy contenta que lo pueda hacer a mi manera.

C: (...) es que irme a vivir con alguien, o tener una pareja y que esa pareja quiere estar conmigo veinticuatro siete, no, para mí ya no es viable, o sea, porque aparte soy muy celosa de mi espacio y del espacio de mis hijos.

Por otro lado, en ciertas ocasiones, el discurso dominante heterosexista sale a flote y pone en entredicho aquella narrativa de empoderamiento. Mientras que, por un lado, estar solas les otorga independencia y la libertad de ejercer la maternidad a su gusto; por el otro, desean la compañía o el apoyo de una figura masculina, ya sea para cubrir una necesidad sexoafectiva, económica, o como en el caso de GI, arreglar desperfectos del hogar:

o sea, todo este tiempo sola, aprendí a hacer muchas cosas, pero no sé arreglar eso y ahí está... desarreglado hasta que tenga dinero para marcarle a alguien que me lo arregle, entonces digo:

“si a lo mejor sí tuviera un vato que supiera hacer eso pues ya me lo hubiera arreglado, ¿verdad?”

Tenemos entonces que, aunque hay una reconfiguración en la creencia familiar de que la madre tiene que hacerse cargo de todo, existe una tensión entre esta y el discurso instituido de género que sigue vigente en su imaginario. Es necesario señalar que esto no quiere decir que su discurso sea hipócrita o ambiguo, al contrario, es necesario entender que:

Es justo en la búsqueda de la soltería y su realización que surgen emociones ambivalentes como soledad, miedo e inseguridad a la par de tranquilidad, libertad e independencia, que reflejan claros procesos de agencia (Cuevas, 2015: 91).

Esto también se ve reflejado en cómo están criando a sus hijxs para ser la nueva generación de padres con ideas más actuales, (donde se espera que el padre esté más involucrado en la vida de sus hijxs y sea alguien presente en todos los aspectos), pero al mismo tiempo describían su ideal de padre como aquel que solo cumple con las responsabilidades o la carga mínima dentro de su ejercicio de paternidad, dando lugar a un discurso ambivalente en cuanto a paternidad se refiere. Lo cual nos hace pensar que vivimos en esta transición del modelo de familia o al menos así lo interpretamos, tomando en cuenta sus respuestas anteriores, no solo referentes a paternidad, sino, también en cuanto a cómo viven su maternidad.

Esta parte de su discurso claramente afectó la visión o el camino que teníamos pensado en un inicio para la investigación porque creíamos que ellas se iban a pronunciar en contra del modelo familiar hegemónico (como fue en algunos casos), pero algunas de ellas al momento de hablar de la manera en la que crían o criarán a sus hijos varones mencionaban cómo los formarían para que fueran hombres presentes en la crianza de sus hijos, que fueran padres de familia que asumieran su papel de “padre”, estos fragmentos en su discurso nos llevaron a pensar en su deseo y anhelo por este modelo tradicional de familia, inevitablemente afectado por su experiencia que lleva la nostalgia mencionada, una nostalgia por la ausencia, por lo perdido.

Por otra parte, ellas mismas se adjudican el poder de cambiar a las próximas generaciones de padres, pero al hablar de la manera en la que buscaban que sus hijos fueran padres lo describen fuera del modelo tradicional, o sea, de una manera más fresca y moderna de ser, dando cuenta de la resignificación que ha tenido en los últimos años el papel del padre en las familias actuales:

GI: creo que este tipo de cosas que nos pasan, de estar solas, todo... puede ser algo positivo, para que eduquemos a las nuevas generaciones a que sí se puede ser papá presente y sí se puede ser mamá que trabaja, y ser mamá que aporta, y ser mamá diferente, ¿no?

C: (...) tenemos como que, este... gran poder de explicarle a nuestros niños y a las niñas también que si ellos quieren tener hijos, no es solamente traerlos y ya, o sea, es todo el contexto alrededor... sí siento que, pues sí, es importante que nosotras ¿no?, como mamás está en nuestras manos el poder de explicarles y enseñarles a los nuevos papás que van a ser en algún momento.

No es que quieran que sus hijos varones reproduzcan el modelo nuclear de madre, padre e hijxs, sino que sean padres responsables y presentes, independientemente de si se divorcian o si tienen hijxs fuera del matrimonio.

En el caso de las demás chicas que no expresaron estar en contra del modelo tradicional, dentro de su discurso hablaban de una desnaturalización de la familia tradicional, en cómo el ser madre soltera no es algo de qué avergonzarse, y cómo esto es una opción viable para la crianza de sus hijxs, sin embargo, es necesario mencionar que en la mayoría de los casos ellas contaban con el apoyo de sus familias. Esto nos lleva a creer en que se puede pensar en un modelo de crianza fuera de la lógica de pareja-monógama, pero ésta siempre debe incluir un apoyo familiar, comunitario o amistoso que ayude al desarrollo de lxs niñxs.

Podemos decir que estamos en una época de transición. Si bien el cambio es siempre un aspecto de las sociedades —de manera que en cierto sentido siempre hubo transición—, el mundo está asistiendo a la emergencia de un tipo de sociedad radicalmente distinto de aquella que la precedió y de todas las formas históricas anteriores, y a un ritmo de transformación cuya rapidez ya no se mide, como en el pasado, en siglos sino en años, lo que ha hecho que a veces estos cambios sean vividos por los seres humanos de manera dramática y que sea muy difícil ajustarnos a ellos. (Olavarría, 2018: 105)

Esta transición, como menciona el autor, se vuelve más veloz por el sistema económico actual que nos permea, en el cual los cambios han sido exponenciales en cuanto a la manera en la que nos organizamos como sociedad tomando en cuenta la reciente pandemia y cómo transformó varios aspectos del mundo laboral, al igual que el educativo, entre otros aspectos, que se vieron afectados por la agresiva y arrasante digitalización.

Estos cambios económicos y sociales no pueden pasar desapercibidos para abordar las transiciones en las que se concibe la familia y el género ya que todas están relacionadas y entrelazadas. De hecho, muchxs teóricxs afirman que las maneras en las que nos organizamos como comunidades-familias, no son producto de la cultura, más bien que las maneras en las

que nos organizamos y conformamos son directamente consecuencia de los procesos económicos históricos que rodean nuestros contextos. “Las estructuras familiares actuales son más bien productos artificiales de la organización económica en la que las personas han vivido para subsistir.” (Bezanilla y Miranda, 2011: 132)

Olavarría (2018) expone que para que el modelo de familia nuclear fuera un hecho, en primer lugar, las empresas buscaban que los hombres se identificaran con la industria o compañía donde laboraban para que permanecieran en ella, esto hizo más fácil que tuvieran un compromiso a largo plazo con el trabajo logrando que se establecieran y no migraran. Del mismo modo las familias conyugales ayudaron a que se afianzara este modelo ya que se comprometían con su núcleo familiar responsabilizándose de él siendo los principales proveedores o en la mayoría de los casos los únicos. Este compromiso a largo plazo descrito era posible en gran medida por la sociedad y modelo económico donde nació, siendo ese el caso de la sociedad industrial, que dio pie a la familia moderna que se reprodujo a lo largo del siglo XX.

Este tipo de situaciones evidentemente ya no son vigentes en la actualidad, ya que la mano de obra es reemplazable, y hay más competitividad (debido a la gran oferta por el crecimiento poblacional en México) hacia cualquier trabajo remunerado sobre todo en cuanto a labores físicas se refiere, esto hace que muy pocos trabajos requieran de compromiso a largo plazo, por lo tanto, los trabajos son intermitentes, y peor pagados que en tiempos anteriores haciendo imposible o muy difícil contar con solo un proveedor por familia. En la actualidad muchas familias optan por tener dos fuentes de ingreso para la supervivencia de los hijxs, ahora bien, ¿Quién cubre las labores domésticas que antes eran exclusivas para las mujeres? Muchas veces, otros familiares o amigxs cercanxs, pero en realidad no se limita hacia ellos específicamente.

En cuanto a las madres solteras en esta investigación, las labores domésticas las absorben ellas mismas en muchos casos haciendo esta una doble jornada laboral, una remunerada y otra doméstica, creando un agotamiento en ellas, pero estas acciones son justificadas desde el amor o de lo instituido como maternidad o el “deber ser madre” de acuerdo con su discurso. Patricia K. N. Schwarz explica que la principal argumentación en contra de la maternidad (dentro de la segunda ola feminista de los años setenta) era la “labor de amor” que teje formas sutiles pero brutales de opresión personal y social hacia las mujeres;

desde las renunciaciones al proyecto propio, la doble jornada de trabajo, la resignación ante la violencia familiar, entre otras...” (2009: 1) Puntos que hemos tocado a lo largo de la investigación dentro del ejercicio de maternidad de nuestras entrevistadas.

Para terminar, en este apartado señalamos diferentes aspectos en los que las entrevistadas resignifican el imaginario de familia, todo esto con base en sus experiencias tanto con sus exparejas, como su crianza y el contexto sociohistórico en el que se encuentran. Intentamos dar cuenta de cómo hasta cierto punto se busca o se llega a una desnaturalización de la familia, sin embargo, creemos que mientras en el imaginario de hombres y mujeres se siga romantizando la idea de familia en pareja, monógama, la desnaturalización familiar será una búsqueda en vano, y solo algo a lo que aspirar. Mientras la lógica capitalista y patriarcal sigan favoreciendo la naturalización del modelo hegemónico familiar dentro de las instituciones, esto repercutirá en la producción de nuestras creencias y nuestros deseos haciendo que las personas busquen su reproducción o apegarse a las maneras “normales” de vivir en familia:

Cómo es que trabajan los dispositivos sociales que manipulan hasta lo más interno de los individuos como sus deseos, temores, anhelos, esperanzas, etc. Incorporando la mirada microfísica del poder tanto para conocer acerca de lo que ocurre en el campo micro, como para analizar cómo es que tiene su articulación en lo macro. (Fernández,1993b: 71).

## **5. Conclusiones**

C: “A mí me gustaría mucho que más gente se dieran cuenta de que ser mamá y estar soltera es un trabajo bien grande y que lejos de tenernos en un pedestal, se den cuenta de que somos unos seres humanos, que tenemos necesidades, que queremos cosas, que soñamos cosas, que no sé, que tenemos proyectos”

Para finalizar, expresaremos algunas dudas, propuestas y reflexiones que surgieron a lo largo de esta investigación, ya que como pudimos observar en este grupo de entrevistadas, a pesar de que todas son madres solteras, la experiencia es diversa.

Debemos rescatar la importancia de no temer usar un término que de forma general sea utilizado como clasificación o subestimación de cierto sector de la población, lo que muchas veces puede ocurrir en el proceso de una investigación es que caigamos en el

reduccionismo o, más bien, recurramos a términos rebuscados para ser políticamente correctos. Más bien, tenemos que cuestionar los discursos que subyacen a esas palabras que incomodan, que producen molestias, para así resignificarlas. En nuestra investigación, no buscábamos exotizar o mostrar a las madres solteras como una anomalía del modelo de la familia, fue por eso que durante la investigación debatimos sobre cuál sería el término apropiado a usar.

Por lo tanto, gracias a nuestras lecturas y trabajo de campo, notamos que ser madres solteras va más allá del abandono y el estigma, es una figura que se ve afectada por distintos discursos: de género, jurídico, social, familiar, sexual, etc. Discursos en los que se las culpabiliza por su condición y su decisión de ser madres solteras sin siquiera considerar las circunstancias particulares de cada una. Por ejemplo, B se dio cuenta que estaba embarazada cuando ya tenía 5 meses de gestación, por lo que no le fue posible practicarse un aborto. Ante esta situación, su ex mejor amiga le insistió en rentar su vientre, ya que ella consideraba que no estaba en condiciones para mantener a otro hijo, pero ella se negó rotundamente, pues no está a favor de estas prácticas. Debido a esta decisión su amistad se vio afectada y su amiga se alejó de B. El narrar la historia anterior es con la intención de recalcar que dentro de estas problemáticas es importante no dejar de lado las singularidades, no caer en prejuicios, ni hablar desde una superioridad moral que muchas veces nubla la empatía.

Al trabajar en conjunto con madres solteras en esta investigación, observamos cómo a partir de la ausencia del padre ellas pasan por dificultades en sus vidas y se generan otras ausencias significativas, como la pérdida de amigos, oportunidades de trabajo, y juicios por parte de sus familias. Considerando lo anterior, proponemos que los cuidados de lxs hijxs no sean delegados únicamente a la madre, sino que hay que pensar en la inclusión del padre en el ejercicio de la crianza, ya que, como lo vimos a lo largo de este escrito, la paternidad muchas veces se queda en la cuestión económica, pues las funciones de crianza y cuidado se conciben como inherentes a lo femenino, perpetuando así la cultura sexista patriarcal. Por lo tanto, dejamos abierta la pregunta: ¿Es la maternidad lo único que se debe resignificar?, ¿Qué pasa con la idea de familia y de paternidad?

Otra situación que nos gustaría cuestionar es ¿los padres se alejan cuando ya no existe relación alguna con la madre? Pareciera que en muchas ocasiones es vital mantener esa relación para que después reconozcan la relación con sus hijxs, pero si se rompe el vínculo



con la madre ¿Qué queda después? ¿Por qué resulta difícil generar un vínculo con sus hijxs si no está de por medio la madre? ¿No existe alguna forma de hacerlo? Por ejemplo, C dice que mientras su ex esposo cumple de forma puntual con la pensión, prácticamente tiene que obligarlo a mantener contacto con sus hijxs, además de que, desde un principio, él quería limitar sus visitas con ellxs. En el caso de GA el padre de su hija muchas veces la busca con la intención de acercarse a GA, pero si ella se niega entonces el papá no tiene intenciones de ver a su hija, si lo hace no es por responsabilidad sino por ejercer un poder sobre ella (GA). Todo lo anterior nos hace pensar que entonces muchas veces los hombres no buscan ser padres, sino que ellos solo consideran el vivir en familia cuando es en relación principalmente al estar en pareja, dejando en segundo plano su ejercicio de paternidad como algo no vital al formar parte de una familia y considerarlo como algo extraordinario cuando esta paternidad (cuidados, apoyo emocional o ayuda en tareas básicas) se pone en práctica.

Pero, creemos que en la actualidad vivimos en un proceso de transición en los roles de género, donde se busca una equidad en las funciones del hogar y en la crianza lo cual hace complejas las relaciones afectivas actualmente, ya que si se ponen en disputa estos roles pueden afectar las construcciones de lo que es ser hombre y ser mujer, poniendo en duda la cuestión normativa de estos, abriendo paso a pensar nuevas formas de vivir los géneros sin estereotiparlos, porque consideramos que es a través de estas diferencias, que se puede pensar en nuevas formas de resignificar las identidades, los roles y, por ende, la familia misma. En el caso de las madres solteras, se puede observar que la ausencia de una pareja hace que para la sociedad no entren en este modelo familiar, pero al conocer sus experiencias y sus sentires pudimos descubrir que a ellas no les interesa tener una pareja para que sea la figura paterna de sus hijxs, sino que buscan compañía y apoyo, no necesariamente económico o ayuda en la crianza.

Es por eso que nos gustaría plantear una manera de crianza colectiva, donde una red de apoyo pueda ayudarlas en su maternazgo y en situaciones que lo requieran, por ejemplo, durante una emergencia, por cuestiones de trabajo o porque simplemente necesitan un tiempo a solas. Tenemos el caso de C, quien cuenta con sus hermanas y primas para ayudarse entre ellas con el cuidado de sus hijxs; mientras que B menciona no tener realmente ningún apoyo más que de su madre haciendo que sea muy complicado para ella la crianza de su hijo y su ahora recién nacido.

No obstante, la necesidad de redes de apoyo no es exclusiva de las madres solteras, pues hay madres trabajadoras casadas que también se enfrentan con dificultades en cuanto a la crianza de sus hijos, ya que, aunque junto con sus parejas solventan los gastos económicos, las tareas de crianza se complican debido a la falta de tiempo y energía, sobre todo si estas tareas recaen totalmente en ellas. Hoy en día se ubica a muchas mujeres trabajadoras con mejores y mayores niveles de escolaridad a los de sus parejas y por esta razón hay amplios márgenes de negociación para la organización del trabajo, el sustento económico y la sexualidad. Aquello permite mayor flexibilidad en los papeles (de padres y madres) de este modo actualmente se apunta más hacia roles funcionales más que sociales y de género. Es así que como ya mencionamos anteriormente, las relaciones se vuelven más complejas y problemáticas, por lo tanto, esto lleva a conflictos, resignificaciones y rupturas. (Bezanilla y Miranda, 2011)

Es pertinente rescatar la injerencia del Estado porque este ofrece algunas formas de ayuda para la vida de las madres solteras, pero la cuestión aquí está en qué tan accesibles son estos apoyos para ellas ¿cuáles son los requisitos para que se les otorgue tal apoyo? ¿Cuál es el alcance de este apoyo? ¿Qué tan favorable es? Ya que en el contexto mexicano siempre han existido las madres solteras y fue hasta mediados del siglo XX que se empezaron a brindar apoyos para ellas, así como para las madres trabajadoras (por ejemplo, cuando las guarderías contaban con un horario hasta las 6 pm el cual en la actualidad fue reducido y los recientes salarios rosas). Debemos tomar en cuenta que los apoyos no son nacionales sino estatales, como si en diferentes Estados las necesidades de las madres solteras fueran diferentes, generando así una disparidad en los apoyos que se les brindan. Pensamos en los requisitos que piden para ser beneficiarias de estos apoyos que a veces resultan absurdos, como por ejemplo, para solicitar la beca para madres solteras que brinda el gobierno de AMLO sólo abarca al Estado de México, además de que piden que las madres no hayan contraído matrimonio ni una sola vez, cuando se sabe que muchas madres fueron abandonadas por el padre aún estando casadas, o la “Beca madres jefas de familia” por parte de CONACYT en la cual vemos que existe mucha burocracia además de que es condicionada<sup>4</sup>. Asimismo, nos dimos a la tarea de buscar iniciativas por parte de empresas privadas a favor de las madres solteras, sin embargo,

---

<sup>4</sup> Condiciones: promedio de la estudiante mayor a ocho, que la Universidad se encuentre dentro del programa y culminar los estudios en un periodo no mayor a 36 meses.

[https://conacyt.mx/becas\\_posgrados/apoyo-a-madres-jefas-de-familia/](https://conacyt.mx/becas_posgrados/apoyo-a-madres-jefas-de-familia/)

solo encontramos Bolsa Rosa<sup>5</sup> por lo que creemos que existe una gran oportunidad para la iniciativa privada para crear espacios, programas, aplicaciones que respondan a las necesidades de esta parte de la población.

Las tareas de cuidado de las personas del hogar, deben ser actividades compartidas entre el Estado, la iniciativa privada y la familia con el fin de propiciar las condiciones para que los cuidados sean una elección y no se traduzca en una obligación que limite otras actividades de desarrollo en las mujeres. (INMUJERES, 2018).

En el transcurso de la investigación, se presentaron en sus discursos contradicciones y ambivalencias respecto a las creencias que tienen sobre la maternidad y la familia, por lo que podemos deducir que la razón de estas ambigüedades es el proceso de un cambio o resignificación de su pensamiento. Considerando que el imaginario de familia idealizado se contrapone con las distintas realidades familiares que exponemos en este trabajo, los choques entre los ideales de familia de las entrevistadas y la realidad de sus familias son producto de sistemas de creencias que se han construido por generaciones y que buscan reproducirse en la práctica. Sin embargo, nos preguntamos ¿Qué familia actualmente cumple el modelo tradicional? Creemos que esto más que ser un modelo que se reproduce por su quehacer y performatividad, se reproduce por su ideal utópico de familia del “deber ser”, haciendo que la misma idea o imaginario siga existiendo por un mero anhelo, o aspiración, más que su performatividad y existencia en lo material-real.

Los tiempos que atraviesa ahora la sociedad exigen cambios en nuestras formas de pensar y ver el mundo. En vez de apuntar a una homogeneidad en la reproducción de prácticas de ser pareja, familia, padre o madre, sería recomendable comenzar a abrazar las diferencias, es decir, ya no concebir a “la familia”, sino a “las familias”.

Otra temática que creemos importante cuestionar es la idea de amor romántico, ya que a través de este se puede llegar a una normalización de la violencia, llegando a ser un factor determinante para que las mujeres se queden en una relación que puede estar llena de abusos. Es debido al amor romántico que se construye este “deber ser” de la pareja conyugal y, por tanto, de la familia, pues se nos ha vendido la idea de que la familia conyugal tradicional es el indicativo de una vida plena y exitosa. No obstante, el amor romántico en realidad funciona

---

<sup>5</sup> Bolsa Rosa es la primera y única empresa en Latinoamérica pionera y experta en tendencias laborales y flexibilidad laboral; vincula a mujeres/mamás profesionistas en empleos con esquemas de trabajo flexibles. <https://bolsarosa.com/>

para la sumisión de la mujer en situaciones de abuso y manipulación. En el caso de nuestras entrevistadas, varias de ellas toleraron maltrato por parte de sus parejas por querer conservar al padre y reproducir la familia nuclear. Por eso consideramos oportuno repensar el amor y la forma en la que nos relacionamos.

Respecto al dispositivo metodológico, es de suma importancia rescatar que el vínculo se construyó por medio de la virtualidad, de la conexión en red; no hubo una interacción cuerpo a cuerpo, no existió un espacio físico, en su lugar la escucha resultó el elemento principal para conformar la relación entre todxs, el lenguaje, el discurso y las palabras expresadas en él rompen las barreras físicas, siempre poseerá tal carga simbólica que no necesitará de la interacción física para tener la capacidad de afectar al otrx, algo que nos llamó la atención en esta forma de hablar e interactuar es que justamente se puede hablar desde donde sea, esté quien sea, GA en varias ocasiones se conectaba desde su celular a las sesiones mientras iba de camino a casa en el transporte público y aún así participaba, ¿hablaba intencionalmente para que lxs demás la escucharan o simplemente es consecuencia de la virtualidad? lo que nos lleva a cuestionar ¿hasta dónde se puede extender el dispositivo grupal en la virtualidad?

La imagen y su movimiento, también conformó una situación en la que fue interesante reconocer y reconocernos a través de ella, puede que la imagen de alguna manera nos limite y nos distorsione, pero también abre paso a la imaginación, por ejemplo, cuando la cámara no se prendía nos preguntábamos en dónde se encontraban las entrevistadas y si se encontraban dentro de la conversación ¿Cómo se puede interpretar el no mostrarte ante lxs otrxs? (hablando concretamente de encender la cámara o no)

De igual forma creemos pertinente mencionar que algunos de los inconvenientes que sucedieron con la entrevista grupal, fueron la poca profundidad que le dimos a las historias de cada una de las entrevistadas, ya que se encontraron muchas curiosidades y sobre todo ambivalencias, por ejemplo, cómo intentar encontrar un balance entre ser mujer y ser madre, y los estereotipos de género aún arraigados en su imaginario. También, notamos que se creó cierta identificación entre ellas, ya que cuando una se pronunciaba de alguna forma, las demás seguían ese mismo camino, produciendo un contagio en las victimizaciones, instalando (muchas veces) su discurso alrededor de la queja, y el descontento.

Finalmente, a lo largo de la investigación fueron surgiendo temas en los que no pudimos profundizar dejando así cabos sueltos, en parte por el límite de tiempo, y porque estos surgieron cuando analizábamos el material de campo. Temáticas como las nuevas paternidades y masculinidades, las formas en las que la ley construye la normalidad, el modelo capitalista dentro de la construcción de la familia, cómo se elige a la pareja con base en patrones familiares, la relación entre las madres e hijxs, las posibles afectaciones de lxs hijxs a partir de la ausencia del padre y la cuestión sobre si las madres solteras ejercían un matriarcado desde antes de separarse de sus parejas o no.

Algo importante que creemos queda como una interrogante para plantear otras investigaciones es abordar esta problemática, pero desde la paternidad ausente, es decir, ¿qué piensan y dicen los padres que abandonan a sus familias? ¿Cómo conciben los hombres la paternidad y cuál es el trasfondo de ésta?

Ahora bien, algunas cuestiones que no abordamos durante esta investigación, pero creemos interesantes e importantes de teorizar (para el porvenir), pensar y estudiar son las nuevas maneras cómo se están creando familia hablando de personas trans, no binarias, o parejas homosexuales LGBT ¿Cómo se reconfiguran los imaginarios de paternidad y maternidad, maternazgo, y demás conceptos que abordamos aquí? ¿Las funciones serán completamente equitativas para ellxs al no identificarse con un género? Estas cuestiones nos intrigan por el hecho de que hoy en día hombres y mujeres pueden embarazarse, adicionalmente nos preguntamos si en algún momento la familia nuclear dejará de ser la norma, tomando en cuenta que muchas mujeres, parejas homosexuales, y personas trans buscan formar una familia por medio de bancos de esperma o fecundación in vitro. No obstante, al ser fenómenos recientes creemos que es necesario que se visibilicen y realicen más de este tipo de investigaciones a fin de indagar más a fondo en el concepto que tenemos de familia para poder desarticularlo y, por consiguiente, construir nuevos imaginarios de familia.

## 6. Referencias:

- Arregui, L. A. (2004). Maternidad, paternidad y género. *Otras miradas*, 4(2), 92-98.
- Arrom, M. (1992). "Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas". *Historia Mexicana*, 42(2), pp. 379-418. <http://www.jstor.org/stable/25138851>
- Ávila, Y. (2004) Desarmar el modelo mujer=madre. *Debate feminista*, 30. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30>
- Baz, M. (1994) Metáforas del cuerpo. Exploraciones de la subjetividad de la mujer con base en el discurso de las bailarinas. [Tesis de posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México] pp 142-146
- Bezanilla, J.M., Miranda, M. A. (Julio-agosto 2011) "Del origen de la familia a la crisis de la familia patriarcal." Universidad del Valle de México, Universidad Iberoamericana Psicología y Educación Integral A.C. *Revista internacional PEI: Por la Psicología y Educación integral*. Universidad del Valle de México, Universidad Iberoamericana, pp. 120-144.
- Código penal federal (14 de agosto de 1931). [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf\\_mov/Codigo\\_Penal\\_Federal.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Codigo_Penal_Federal.pdf)
- Coria C. (1989) "El dinero sexuado: una presencia invisible" En: *La mujer y la violencia invisible*, Giberti E., Fernández A. M. (1992) (coord) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 121-140
- Cuevas, A.J. (2005) "Madres solas y patriarcado: Una revisión de sus tipos de control" en Cuevas Hernández, A. J. (coord.) *Familias y relaciones patriarcales en el México contemporáneo*. Juan Pablos Editor, Universidad de Colima, México, pp. 83-106.
- Fernández, A. M. (1989). "Violencia y conyugalidad: una relación necesaria. La Gestión de las fragilidades y resistencias femeninas en las relaciones de poder entre los géneros." En: *La mujer y la violencia invisible*, Giberti E., Fernández A. M. (1992) (coord.) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 141-169.
- Fernández, M (1993a) "De lo imaginario social a lo imaginario grupal", en *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 69-91.

- Fernández, M. (1993b), Capítulo 7. Madres en más, mujeres en menos: Los mitos sociales de la maternidad, en *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós. Argentina, pp. 159 - 184.
- Flores Fonseca, V. M. (2019). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), 282-305.
- Flores López, K. (2018): “Las redes de apoyo entre mujeres que vivieron situación de violencia conyugal” En: *Ciudad, género, cultura y educación en las regiones*. Vol. 5, Hoyos Castillo. G, Serrano O., Serena E. , Mora M. P., (2018) (coord.) Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. México, pp. 419-438.
- Francois J. (2013) “El sesgo, lo oblicuo, la influencia” en *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina: El cuenco de plata SRL pp. 61-82.
- García Canal, M. I. (2002). *Foucault y el poder*. México: Unidad Xochimilco División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- García Hernández, A. (2011). La experiencia emocional de la maternidad entre mujeres de la Ciudad de México. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana] Repositorio Institucional de la UAM-Xochimilco <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/1271>
- González Rey, F. y Patiño Torres, J.F. , “La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Conversación con Fernando González Rey”, *Revista de Estudios Sociales* 60 | Abril 2017, Publicado el 01 abril 2017, URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/736>
- Huerta, M. (2019). Construcción Conceptual de las “Madres Solteras” en México. *Revista Punto Género*, (10), pp. 60– 82. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2018.52959>
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), (2018). Las madres en cifras. <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-madres-en-cifras>
- Lamas, M. (1986) “Feminismo y maternidad” en *Fem*, Año 9, no. 43, México, pp. 26-30.
- Lamas, M. (2020) “Pensar la época”, en *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*, México: Océano, pp. 21-54
- Larrea Maccise, R. (septiembre 2020). La campaña por una maternidad distinta. *Nexos*. [https://www.nexos.com.mx/?p=49611#\\_ftn2](https://www.nexos.com.mx/?p=49611#_ftn2)

- Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia (1 de febrero de 2007). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Licona, E. (2015). “La Etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis” en Graffylia, BUAP; año 13, núm 20, pp. 65-75.
- Moreno, H. (2016). “Lenguaje sexista / lenguaje no sexista”, en Luz María Moreno Tetlacuilo y Ana María Carrillo Farga (coords.) *La perspectiva de género en la salud*, México, Facultad de Medicina de la UNAM, pp. 197-218. Disponible en línea en: <http://libros.facmed.unam.mx/index.php/2021/05/19/la-perspectiva-de-genero-en-la-salud/>.
- Olavarría, J. (2018) “Masculinidades, paternidades y familias. ¿Qué es lo que viene?” Universidad Academia de humanismo cristiano, En *Difícil ser hombre, Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fuller N. Fondo editorial PUCP. Lima, Perú, pp. 83-107.
- Palomar, V, (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. Debate Feminista, 30. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1046>
- Parrini, R. (2000). “Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina” en J. Olavarría & R. Parrini (Comp.), *Masculinidades: Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de masculinidad*, pp. 69-78.
- Parrini, R. (2013). "Falos interdictos: cuerpo, masculinidad y ley", en *Nómadas* (Col), Núm.38, pp. 65-79.
- Pérez, I. B. (2020). La normalización de la violencia de género en la adultez emergente a través del mito del amor romántico. *Cuestiones de Género: de la Igualdad y la Diferencia*, 15, 253-268.
- Rabinow, P. (1992) Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos, España, Júcar universidad. pp. 11 - 16
- Rosaldo, R. (2000). “Subjetividad en el análisis social” en *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Abya-Yala, Quito-Ecuador, pp. 195-222.
- Salazar Villava, C. (2003)“Dispositivos: Máquina de visibilidad”. Anuario de Investigación 2003. UAM-X, Educación y Comunicación, México.
- Salguero-Velázquez, M. A. (2021). Reflexiones sobre los cambios en las relaciones de género en las familias y paternidad en México. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(2), 101-119.



- Sánchez Bringas, A. et al. (2004). Nuevas maternidades o la deconstrucción de la maternidad en México. Debate feminista, 30. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30>
- Schwarz P. K. N. (2009). Pensar la maternidad como desafío teórico, histórico y político... Un análisis de las conceptualizaciones de la teoría de género sobre la maternidad. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Tubert, Silvia (1997). Figuras del padre, Madrid: Ediciones Cátedra.
- UNAM (11 de mayo de 2016) *Cambia la estructura familiar en México; 50% deja de ser tradicional: académica de la UNAM*. Unam.mx. [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2016\\_319.html](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2016_319.html)
- Vilar Peyri, E. (2007). El grupo como dispositivo analizador en la intervención e investigación social. TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales, (1), 99-110. Recuperado a partir de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/8>
- Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente: una mirada feminista a la maternidad*. Capitán Swing, España.
- Winnicott, W. (1981), El proceso de maduración en el niño. Laia, S.A. Barcelona.